



*Padre Lorente*

*desde*

**ALASKA**

# **Desde Alaska**

**Cartas del  
P. Segundo Llorente, S. J.**

Prólogo, introducción biográfica y notas  
por  
Ángel Santos Hernández, S. J.

1963

2

PORTADA: el P. Segundo Llorente (izquierda) con su hermano el P. amando.

# ÍNDICE

<b>SALUDO.....</b>	<b>6</b>
<b>PRÓLOGO.....</b>	<b>8</b>
<b>INTRODUCCIÓN BIOGRÁFICA.....</b>	<b>13</b>
1. — SU VOCACIÓN A ALASKA.....	14
2. — HACIA AMÉRICA.....	16
3. — ESTUDIANTE DE TEOLOGÍA.....	18
4. — EL ESCRITOR AMENO DE «EL SIGLO DE LAS MISIONES».....	19
5. — CAMINO DE ALASKA.....	20
6. — LA VIDA EN AKULURAK.....	21
7. — DE NUEVO EN ESTADOS UNIDOS.....	23
8. — EN SU NIDO DE KOTZEBUE.....	24
9. — SUPERIOR DE AKULURAK.....	24
10. — MISIONERO Y ESCRITOR.....	26
<b>RUMBO A ALASKA.....</b>	<b>28</b>
8 ABRIL 1923.....	29
5 MAYO 1930.....	31
20 OCTUBRE 1930.....	33
11 NOVIEMBRE 1930.....	38
16 DICIEMBRE 1930.....	42
18 MARZO 1931.....	48
MAYO DE 1931.....	54
20 MAYO 1931.....	57
23 AGOSTO 1931.....	60
7 DICIEMBRE 1931.....	62
12 FEBRERO 1933.....	64
1 JULIO 1933.....	66
16 AGOSTO 1933.....	69
4 ABRIL 1934.....	71
9 MAYO 1934.....	73
16 JULIO 1934.....	75
17 SEPTIEMBRE 1934.....	83
12 OCTUBRE 1934.....	86
27 ABRIL 1935.....	90
30 AGOSTO 1935.....	93
<b>COPLAS HUMORÍSTICAS.....</b>	<b>95</b>
I. A LAS MADRES CARMELITAS DE SAN FRANCISCO EN LA FIESTA DEL CARMEN.....	95
II. PARA LAS CARMELITAS DE SAN FRANCISCO.....	99

**VOLUMEN I**

**RUMBO A ALASKA**

## SALUDO

*El P. Llorente va a venir a España. Se cuentan ya los días y las horas. La noticia como todo lo que es vida ha tenido su evolución. Primero se hizo posibilidad, luego probabilidad, luego hecho, a distancia de meses, de semanas, de días.*

*Ya está con nosotros el P. Llorente, el famoso misionero de Alaska. El P. Segundo Llorente, o mejor, el P. Llorente... sin «Segundo».*

*Nuestro SALUDO al P. Llorente y a ti, amigo lector.*

*Pronto estará entre nosotros y mediremos, a nuestro sabor la dimensión de su sonrisa.*

*En el recibimiento de los personajes públicos, y el P. Llorente lo es, figura su retrato.*

*Nosotros hemos querido reeditar sus cartas, algunas nada más, las menos, porque ellas son su más auténtico retrato. Se dirá que nunca menos oportuno el retrato que "en la presencia y la figura". Valga eso para retratos muertos que sólo dan la apariencia, lo superficial, lo a flor de piel, no para los que, como las cartas, son su retrato vivo. Entonces retrato y presencia se complementan y mutuamente se valoran. Porque quizá el retrato nos diga más que la persona. Las cartas nos dicen lo que probablemente ni el mismo P. Llorente se atrevería a decirnos. Tienen sus cartas tanto de biografía, que constituyen en realidad la primera autobiografía.*

*¿Atrevimiento? ¿Imprudencia? Creo que de todo un poco. Pero es que así somos ahora. ¡Dios nos ponga remedio! Todos nos hemos hecho un poco desaprensivos, y, encogiéndonos de hombros, nos aventuramos a decisiones que podrían tildarse de irrespetuosas. Y esto podrá no gustar al P. Llorente y a cuantos desfilan por sus páginas y fueron sus destinatarios. Pero, otra vez a encogernos de hombros y a decirnos: después de todo ¿por qué no publicar retratos de almas, cuando se prodigan tantos, vulgarísimos y prosaicos, de cuerpos a veces sin alma?*

*Y de la otra biografía del P. Llorente no adelantemos nada; que nos lo va a contar el Padre Ángel Santos, y mejor, nos la*

*contará él. Para no cansarle te pediremos que nos ponga «su disco». Verás entonces, lector, la dimensión de su sonrisa y la profundidad de su mirada.*

*Y habrás medido la hondura de su corazón.*

JUAN CARRASCAL, S. J.

Comillas, 22 de abril de 1963

Fiesta de la Stma. Virgen

Reina de la Compañía

## PRÓLOGO

*«Estoy abrumado de cartas que llueven sobre mí como aguacero intermitente; cada vez que llega el correo, que es dos veces al mes, me veo frente a un montón de cartas que me hace temblar. Tres cuartas partes de las cartas empiezan invariablemente con estas palabras textuales: "Aunque no tengo el gusto de conocerle personalmente, sin embargo..." etc. Luego terminan así: "Mi dirección es Montevideo, Buenos Aires, Palma de Mallorca, Bogotá, La Habana, Caracas, Sevilla, etc., etc..."»*

*Así escribía el P. Llorente a su primo el Padre Treceno en carta fechada en Kotzebue el 27 de diciembre de 1939. El no lo dice, pero esas frases indican la aceptación que ha tenido y sigue teniendo su persona, conocida y estimada en las cinco partes del mundo, tanto por sus innumerables cartas particulares, como a través de las columnas de una revista misional tan prestigiosa como es "El Siglo de las Misiones".*

*Asiduo y aceptado colaborador de "El Siglo", viene manteniendo el interés, nunca decaído, de sus lectores desde 1931, en que se da a conocer con los primeros artículos sobre Alaska, escritos en los Estados Unidos. Una de sus mayores preocupaciones ha sido averiguar si sus cuartillas cansan, para colgar de una vez su grácil péñola de escritor, y dedicarse exclusivamente a la evangelización de los esquimales, sepultado entre nieves eternas; y con pasmo suyo, mientras piensa él que su estilo "fácil y ramplón" — son palabras suyas— será aburrido e insulso para el público exigente y culto, recibe misiva tras misiva de que no deje descansar la pluma sobre el tintero, ni deje de hacer sonar el monótono tintineo de su máquina, cuyo eco se pierde en el infinito silencio de las tundras alaskanas.*

*¡Sus cartas particulares!... Es incalculable su número; han recorrido de extremo a extremo las cinco partes del mundo y son los radios que parten como centro de Kotzebue o Akulurak y determinan una circunferencia capaz de ceñir la tierra como lo hiciera la línea del Ecuador o cualquiera de sus infinitos meridianos: en 1940 escribió 735 cartas contadas y 25 artículos misionales, en inglés o en español.*



*Escribiendo en 1545 el P. Araoz a San Ignacio, le comunicaba desde Valladolid el furor que habían hecho en aquellos reinos algunas cartas llegadas de la India, y resumiendo decía: "de manera que no menos fruto ha hecho en España y Portugal con su letra, que en las Indias con su doctrina". Se trataba de una carta de San Francisco Javier, dirigida a los jesuitas de Europa el 15 de enero de 1544 y que bien merece ser tenida por un verdadero acontecimiento en la historia del celo apostólico. En ella describía las costumbres de los pueblos que evangelizaba, apuntaba los procedimientos catequísticos de que se valía y enumeraba la copiosa mies de conversiones que había recogido en la costa de la Pesquería. En Europa donde se tenía una idea borrosa de todo el ambiente asiático, todo aquello aparecía sorprendente y singular. La lejanía de los territorios, las costumbres peregrinas de pueblos desconocidos, el atractivo fascinador que el Misionero ejercía sobre las masas populares y, sobre todo, el éxito colosal de su predicación, que conseguía bautismos a millares, todo pareció un prodigio nunca visto y oído de la gracia. Aquella carta de Javier dio la vuelta al mundo, arrancando la admiración y el entusiasmo de todos los católicos. Parecida emoción solían causar las cartas de los Misioneros llegadas a Europa desde lejanas tierras.*

*Hoy las del P. Llorente han suscitado vivo interés entre los lectores de "El Siglo de las Misiones", donde sus repetidos artículos —que dicho sea de paso no son sino cartas que nos llegan desde el helado Polo— son el punto de cita donde se reúnen cada mes los admiradores suyos, para saborear páginas pletóricas de sano humorismo.*

*Por lo que a sus cartas enviadas a particulares se refiere, son leídas con fruición, siempre sonriente y bonachona, en círculos entusiastas de amigos y conocidos.*

*En carta a su hermano Amando, fechada en Akulurak en noviembre de 1941 le hace esta preciosa confidencia: «Llevamos dos meses sin correo. Me he aprovechado de este respiro para responder, aunque no sea más que con una tarjeta, las 219 cartas amontonadas sobre la mesa. Me han avisado al oído que hago más fruto escribiendo que misionando, y yo que no lo quiero creer, estoy como burro entre dos piensos sin saber a cual tirarse. Hoy por hoy me limite a tirar un bocado acá y otro allá, con ritmo ininte-*

*rrumpido. Misiono y escribo. Primero misionar. A eso vine. El aditamento de Superior, con tantos negocios anejos, me imposibilita escribir con detención y pausa, y ello acabará por arruinarme el estilo y el humor, quod Deus avertat» (1).*

*La comparación es típica del estilo siempre humorista del P. Llorente, pero la realidad es consoladora, pues mientras en Alaska su labor se reduce a unos centenares de esquimales diseminados por territorios inmensos sin fronteras ni límites, sus cartas en cambio, llenan el alma de millares de entusiastas y fervorosos admiradores con mil consoladores y saludables pensamientos.*

*Pensando en ello, nos ha parecido recoger algunas de sus cartas innumerables, y ofrecerlas al público benévolo y entusiasta, persuadidos de que aplaudirá con entusiasmo nuestra decisión. Podríamos decir que sus cartas, nacidas espontáneamente y sin esfuerzo alguno, sin la previsión de que algún día hubieran de ser publicadas, tienen un atractivo y singular encanto, gozan de un carácter íntimo y privado y son los verdaderos espejos o retratos del alma que las produjo.*

*De su estilo ameno y festivo, de ese simpático ver las cosas por el lado humorista de la vida, aunque arranquen a veces pedazos del corazón, de su modo espiritual de sobrenaturalizarlo todo, no vamos a disertar en estas páginas, pues de sobra lo conocen ya sus entusiastas lectores, a quienes dirigimos de manera especial esta colección de epístolas alaskanas.*

*Ante todo hacemos constar al principio de este volumen, nuestro más hondo agradecimiento al P. Amando, hermano de nuestro autor, quien, si bien con grandes repugnancias, puso generosamente a nuestra disposición el rimero de cartas que conserva de su hermano el alaskeño. Al proponerle la idea y hacerle la petición, contestó con estas letras que queremos transcribir para su descargo:*

*«Recibí su grata carta, en la que con razones bien fuertes por cierto, me demanda la entrega sin condiciones de las cartas de mi hermano Segundo. Si le he de ser sincero, no me entusiasma la idea de publicar por ahora, un epistolario de mi hermano por muchas razones; dejadas las muchas, le diré una solamente, y es que no me satisface el que le pinte usted como héroe antes de*

---

<sup>1</sup> ... lo que Dios no permita

*tiempo. Segundo no hace sino cumplir con su deber de misionero entre los esquimales por los que suspiró muchos años.*

*Sus cartas, por fuerza, han de tener un valor muy relativo, están escritas con la mayor espontaneidad, sin pretensiones de ninguna clase, en ocasiones las más diversas y con la seguridad de que sólo las conocería el destinatario; quien vaya buscando en ellas otra cosa, necesariamente ha de encontrarse lamentablemente desilusionado. Para mi tienen, ciertamente, un valor subjetivo, ya que entre las líneas de Segundo veo siempre la mano de mi padre, que reacciona lo mismo en circunstancias semejantes, y sus bromas y sus chistes y confidencias me traen siempre sabores de familia.*

*Dejemos, P. Santos, a Segundo forrado con sus pieles, luchando contra los hielos eternos, y si Dios nos concede que un día corone su carrera con un final digno de elogio, sería tiempo de que otros, aumentando la lejanía de los años los méritos del presente, escriban las memorias del alaskaño misionero.*

*Usted ha sabido, ciertamente, atacarme con estrategia, pues a ningún otro hubiera cedido las cartas que más de una vez estuve por arrojar a la papelera; pero Vd., P. Santos, tiene tales antecedentes contraídos con Alaska, y con Segundo en particular <sup>(2)</sup>, que no puede negársele esta petición sin lesionar con ello las leyes de la más ordinaria hidalguía. Por eso, allá va ese mamotreto para que Vd. disponga a su voluntad de él, si es que como me dice, ha de contribuir a excitar y fomentar el espíritu misionero de muchos.*

*Y nada más por hoy, mi inolvidable amigo y admirado compañero. Que sus profundos conocimientos en la materia y su pluma doctoral sepan realzar la humildad de esas cartas alaskañas, si es que por fin se decide a darlas a la publicidad, y sobre todo quiera Dios consigan el fin tan noble que Vd. pretende al publicarlas».*

*Suyo affmo. en Cristo,*

AMANDO LLODENTE, S. J.

---

<sup>2</sup> Se refiere a la obra "Jesuitas en el Polo Norte — La Misión de Alaska", nuestra tesis doctoral publicada en 1945 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y a la correspondencia epistolar que hemos mantenido desde hace años con el P. Llorente.

*Como podrá verse por la lectura de los primeros volúmenes, el mayor núcleo de cartas aquí transcritas, lo componen las enviadas al Padre Amando y a su primo el P. Treceno, cuya amabilidad en dejarnos las que conserva, agradecemos también debidamente.*

*Sobre la génesis de la idea de publicación de las cartas del P. Llorente, baste decir que se le hizo una indicación hace algunos años, y contestó negando rotundamente el permiso que se le pedía y amenazando con cortar de plano la correspondencia si osábamos violar su secreto epistolar. Pasaron los años de guerra, en los que casi una absoluta incomunicación dominó en su apreciada correspondencia.*

*Por fin nos hemos lanzado a reunir alguna de sus cartas, que son las que presentamos hoy al público entusiasta de las misiones. Sin embargo, como era deber ineludible, antes de que viesan la luz pública, se envió el original al P. Llorente, para que sobre el terreno y con la labor ultimada ya, diera él su último y obligado dictamen. Copiaremos la carta que sobre el particular nos escribe, y que por serlo, tiene pleno derecho a figurar dentro de este su epistolario. Está fechada en Akurulak el 3 de diciembre de 1946, y dice así:*

*«Mi caro P. Santos: Acabo de leer mi epistolario compilado por Vd. Con él me llegó su carta explicatoria que leí dos veces para más seguridad. Me han puesto Vds. en un dilema, o mejor, en un apuro fenomenal. Mi reacción espontánea es de protesta exacerbada, de gritar, de chillar, de mesarme los cabellos. Si se publica mi correspondencia en vida mía ¿con qué cara voy a poder no digo ya presentarme en público, que eso sería imposible, pero ni aun volver a escribir a nadie que haya leído esas cartas impresas? ¿No pueden aguardar a que me muera?*

*Le diré a Vd. Me tiemblan a la vez el espíritu y los huesos. Me parece notar, con pasmo, que mi nombre se va hinchando como globo aerostático, y me espeluzno al pensar que dentro no hay más que aire. Mientras yo hago esfuerzos titánicos para alcanzar misericordia de Dios y conservar intacto el conocimiento de mi vida pecadora, ustedes quieren sacarme a plaza como si yo fuera alguien. ¿Cuándo se ha visto que la correspondencia de nadie se publique en vida de su autor? Y es el caso que mientras por un*

*lado tiene visos de honor, por otro me trae talen humillaciones, que el solo pensamiento me aplasta. Esta es mi reacción al terminar de leer su carta y el manuscrito.*

*Para que vea que no me deja llevar por apasionamientos ni apreciaciones subjetivas, y para descargar mi conciencia y probar que soy ante todo hijo de obediencia, digo y afirmo que lo dejo todo a cargo del R. P. Provincial con la condición —se entiende— que él saldrá responsable de todos los daños que se sigan de la publicación de mis cartas. Si el P. Provincial cree que la mayor gloria de Dios pide que se publiquen mis cartas "me vivente", no me queda más remedio que llamar blanco a lo que a mí me parece negro, y prepararme al chaparrón de criticismos que lloverá implacablemente sobre mis espaldas.*

*Bueno, P. Santos, me arrojó en los brazos del Padre Provincial, y que él se atenga a las consecuencias. Yo entretanto continuaré aquí alegre y confiado hasta que Dios se apiade de mí y me llame a reinar con El por eternidad de eternidades.*

*Su gran amigo y hermano en Jesucristo».*

SEGUNDO LLORENTE, S. J.

*A pesar de estas explicables repugnancias del autor, por el bien que vemos pueden proporcionar a los amantes de las Misiones, y porque así nos lo permite y aconseja el R. P. Provincial, a cuya determinación lo confía todo religiosamente el P. Llorente, nos atrevemos a publicar esta colección de epístolas alaskanas. Para su mejor inteligencia, comenzaremos por una breve reseña biográfica del protagonista, que juzgamos será del agrado de nuestros lectores.*

*Salamanca, 1 de enero de 1946.*

*Fiesta titular de la Compañía de Jesús.*

## **INTRODUCCIÓN BIOGRÁFICA**

## 1. — Su vocación a Alaska

El P. Segundo Llorente nació el año 1906 en Mansilla Mayor, pueblecito al SE. de León. Es el mayor de los nueve hijos que formaron el alegre y patriarcal hogar de sus padres: don Luis Llorente y doña Modesta Villa.

Antes de cumplir los 17 años, ingresó en la Compañía de Jesús, en el Noviciado de Carrión de los Condes, después de haber estudiado el Latín y parte de la Filosofía en el Seminario de León <sup>(3)</sup>. En Carrión continuó, después de hacer los votos religiosos, sus estudios humanísticos. El año 1926, terminada en Salamanca la nueva casa Noviciado, se trasladó a ella con todos los jóvenes novicios y estudiantes: en Salamanca vivió un año, y terminado éste y su formación clásica-humanística, marchó a mediados de septiembre a Granada para cursar allí durante tres años los estudios de Filosofía <sup>(4)</sup>.

En su corazón crecía ya el germen de su vocación a Alaska. Nueve años más tarde lo recuerda en carta particular, sin olvidar uno solo de sus detalles <sup>(5)</sup>. Era un martes, víspera del Patrocinio de San José de 1927 y por la tarde; se estaban leyendo en aquella casona de Salamanca algunas cartas de Misiones recientemente recibidas, y a él le vino de pronto este pensamiento: «En España hay 30.000 sacerdotes o más; los españoles que se condenan es porque quieren; vámonos a misiones de infieles; y de ir vayamos a la más difícil; trabajemos por Jesucristo en... en Alaska».

Luego, tomada en serio esta decisión, se dio a leer sobre aquella Misión, y el solo nombre de Alaska le electrizaba y llenaba de escalofríos. ¿Por qué precisamente la Misión de Alaska, de la que por aquel entonces no tenía la menor noticia? ¿Por qué? No lo sabía; es Dios el que entra libremente en el alma de sus escogidos y deposita la semilla que germinará después rica en óptimos frutos de apostolado: Dios lo quería y le llamaba para misionero de las heladas estepas. Guardó con aferrado secreto aquella dulce confianza divina. Cierta día, en que uno de los Padres de casa le preguntó con intimidad si no le atraía la Misión de China, cambió mil

---

<sup>3</sup> Cfr. Carta a sus padres, del 8-IV-1923 (p. 47).

<sup>4</sup> A. Santos, S. J., *Jesuitas en el Polo Norte*, p. 22.

<sup>5</sup> A su hermano AMANDO en carta de 25-XII-1936.

colores, tosió, carraspeó y se limitó a responder que estaba en manos de la Obediencia. El Padre comprendió el apuro, y con una versatilidad sorprendente dio otro giro a la conversación. Con estos sentimientos, acariciados aún en lo más íntimo de su alma, abandonó la casona de Salamanca para dirigirse a Granada aquel septiembre de 1927.

En la ciudad de la Alhambra dio un paso más: se lo comunicó al P. Espiritual, y escribió al P. Provincial exponiéndole sus proyectos. Su Superior le dio tan sólo esperanzas: serian fervores pasajeros de un joven emprendedor, pero había que dar tiempo al tiempo; con darle esperanzas respondía satisfactoriamente a sus requerimientos. Debió quedar un poco perplejo el joven alaskano en ciernes; pero no se aquietó con aquella solución y, después de muchos trasudores y congojas y largos ratos de rodillas ante el Sagrario, se decidió a formular su petición peregrina al mismo General de la Orden. Idea peregrina para un jesuita español que tenía encomendados en China varios millones de infieles, y pensaba en Alaska, donde jamás se habría ocurrido a sus misioneros el nombre de España. «El P. General —escribía un poco desilusionado el joven filósofo— se sonrió de mi candidez y me remitió en todo al P. Provincial»<sup>(6)</sup>. Y él ya sabía cuál habla sido la respuesta de este Padre. No sabemos en qué estado de ánimo le dejarían estas decisiones, pues no lo ha manifestado. Así corrió la vida dos años y medio. Por fin, un mes de enero de 1930 —su tercer año de Filosofía— recibió directamente una carta del Padre Provincial de California en la que constaba que él, Segundo Llorente, estaba admitido para la Misión de Alaska.

En el verano de 1930 terminó sus estudios de Filosofía y no le quedaba sino prepararse a partir para su definitivo destino.

La visita a su familia en aquel mes de julio iba a dejar honda impresión en su corazón de hijo bueno, que sabía iba a ser aquélla la última vez que veía a las personas para él más queridas en este mundo. De su destino original nada sabían en casa, y prudentemente pugnaba él por ocultarlo a fin de no abrir más ancha herida en aquellos padres, apenados por su partida. Total: su ausencia se reducirla a unos cuantos años —tres o cuatro a lo más— que emplearía en su formación allende el mar en los Estados Unidos.

---

<sup>6</sup> Carta citada.

Eso era todo. ¿Todo? Para los de su casa así era; no para él que tenía que devorar en silencio las torturas íntimas de aquella última y definitiva separación. Lo recuerda él mismo en carta a su hermano Amando en 1930 <sup>(7)</sup>; «Cuando pasé por casa y os vi, no os quise decir nada; pero por dentro estaba convencido de que ya no volverla a ver más los patrios lares. Recuerdo que un día mientras dormía la siesta en una habitación de arriba, oí jugar a los pequeños allá abajo y me vino un llanto muy copioso. Una vez más se me daba a escoger entre quedarme remendando redes o seguir a Jesús. Afortunadamente, *relictis retibus, secutus sum Jesum*; dejadas las redes, me fui con Jesús». «Otra vez en el Colegio de La Habana, al bajar con la maleta ya para ir al barco yanqui, que se balanceaba en la bahía, un niño del Colegio, recién llegado fue detenido en la portería por donde quería escaparse para casa; y al ser detenido lloraba desconsolado llamando a su madre. Yo me estremecí todo y, sin poderlo evitar, sentí que se me llenaban los ojos de agua; estábamos los dos en semejante posición; él como niño, lamentaba la ausencia de una semana, yo crecidote, divagaba sobre la ausencia de por vida».

## 2. — Hacia América

A fines de julio embarcó en Gijón a bordo del «*Cristóbal Colón*». De pie en cubierta, miraba con emoción la tierra que desaparecía a su vista en lontananza; el misionero alaskano daba su postrer adiós a aquella Patria querida, que dibujaba apenas la línea de sus perfiles en el horizonte: ¡dejaba en ella encerrarlos tantos pedazos de su corazón!

En los primeros días de agosto, ancló el «*Cristóbal Colón*» en el puerto de La Habana. A bordo de un barco yanqui llegó a Nueva Orleans a mediados de septiembre, ciudad en el Golfo de Méjico, que refleja la silueta de sus construcciones en las aguas del Mississippi, la gran arteria norteamericana.

De Nueva Orleans a Chicago con sus 4 millones de habitantes, sus 30 rascacielos de 25 a 50 pisos, su laberinto de calles y casas, donde se pierden hasta los policías.

---

<sup>7</sup> 25 Diciembre 1936, desde Mountain Village.



Tras un breve descanso prosiguió el viaje hacia Spokane, a donde le llamaba su nuevo Padre Provincial; dos días enteros sin bajar del tren atravesando llanuras infinitas, antes de adentrarse por los desfiladeros angostos de las Montañas Roqueñas hasta casi besar las aguas del Pacífico. La charla amena, en francés, con un pastor protestante anglicano, plenamente convencido de la verdad de su secta, contribuyó a endulzar la pesadilla de aquel viaje sin fin <sup>(8)</sup>.

Con cierto nerviosismo llegó a Spokane, donde esperaba recibir órdenes concretas sobre su situación para el curso que comenzaba. Los Superiores le ordenaron quedarse en aquella ciudad, en la Universidad «Gonzaga» que dirigen los jesuitas, a fin de que pudiera familiarizarse con el inglés antes de pasar adelante; él por su parte se ofreció a dar algunas clases de español en las aulas de la Universidad, ofrecimiento que aceptó el Rector con sumo gusto.

Estando en Spokane, ya sus padres comenzaron a sospechar su pretendido destino a Alaska. El P. Llorente les escribe tranquilizándoles, y veladamente les da a entender su disposición de servir a Jesucristo en cualquiera parte del mundo; y allí hay 55.000 infelices que no tienen más misioneros que los Padres Jesuitas que se ofrezcan para ir a convertirlos. Siempre la pesadilla de su casa, a quienes no quería comunicar tan de plano una noticia, que llevaba consigo la separación definitiva. Si está dispuesto a ir a la misión de Alaska, no es porque alguno le haya ilusionado con razones peregrinas; es sencillamente porque Jesucristo manda en el Evangelio ir a bautizar a todas las gentes: y hay que ir a donde Cristo quiere que vayan los que han de ir a bautizar y hacer nuevos cristianos; si para ello es necesario perder la salud, bien perdida está; que más tarde o más temprano todos tenemos que dar con ella en el cementerio <sup>(9)</sup>.

Son razones que va desgranando a lo largo de su correspondencia para suavizar una píldora difícil de tragar; no les comunica aún su destino definitivo a la misión alaskana, pero va proporcionándoles sorbos intermitentes de esa copa que han de

---

<sup>8</sup> Al P. TRECEÑO, carta de 11-IX-1930.

<sup>9</sup> A sus padres, carta de 20-V-1931 desde Spokane.

apurar sus familiares, y que no por ir sobrenaturalizada habrá de dejar de amargar a sus sensibles paladares de carne.

### 3. — Estudiante de Teología

Sus ocupaciones durante los tres años que iba a pasar en St. Mary's, las resume en estas líneas a su antiguo P. Maestro de novicios (<sup>10</sup>): «Acabo de empezar la Teología. La estudio con verdadero entusiasmo y espero aprovecharme lo más posible. Procuro haberme con ella de modo que me lleve directamente a Dios, juntando la especulación con la devoción». Y escribiendo a su primo Treceño hace estas confidencias (<sup>11</sup>): «La Teología me cautivó desde el primer día y la estudié con verdadero amor, y hasta escribí trabajos un tanto profundos sobre cuestiones particulares o tesis menos llevadas o traídas. El tratado *De Gratia* lo devoré y lo trituré, y gasté horas y días leyendo libras de consulta como quien lee una novela. *De Ecclesia* me encantó y acudí a las fuentes a beber dogma hasta saciarme. *De Revelatione* lo estudié con verdadero amor y escribí algunos trabajos para mi solaz y provecho. *De Sacramentis* me pareció puro catecismo y sumamente fácil. *De Incarnatione* lo estudié para meditarlo por la mañana, y la tesis me servía de puntos de meditación, hasta llegar a encariñarme con todo el tratado.

Me entusiasmaba estudiar en mi aposento con la puerta cerrada y los mamotretos abiertos sobre el pupitre».

Una visita larga en la capilla por las tardes, cerraba la plenitud de aquellas horas de asueto, que él procuraba aprovechar para beneficio de los esquimales (<sup>12</sup>).

Año 1934, junio, día 25. El P. Llorente dice su primera Misa en una capilla oscura, recogida, perdida en un rinconcito del Colegio de St. Mary's; monaguillo, un H. Coadjutor vasco, que llevaba muchos años en la casa: presbítero asistente un misionero de Honduras británica que había llegado poco antes a reponerse; oyentes, el sacristán y un amigo mejicano: esa fue toda la

---

<sup>10</sup> Al P. MORÁN, 7-X11-1931, desde St. Mary's.

<sup>11</sup> Dic. 27, 1939, desde St. Mary's.

<sup>12</sup> Al P. TRECEÑO, 1-VII-1933.,

concurrancia. Estaba que no cabía de gozo. Pero no podía faltar el recuerdo emotivo de los seres queridos de Mansilla, que se le habían quejado amorosamente unos días antes, de encontrarse tan lejos del hijo, nuevo sacerdote, en fechas de alegría y trascendencia celestial. «Luego, al quedarme solo por unos paseos de avellanos, rompí a llorar otra vez, al fin quedé muy consolado, está uno en un estado de piedad y devoción que da gloria. Se palpa la venida del Espíritu Santo. Se encuentra uno con arranques para desafiar todos los obstáculos que se presenten en el camino. Lado sea Dios, que tan bueno se muestra con seres tan inútiles y tan sin provecho» (13).

#### **4. — El escritor ameno de «El Siglo de las Misiones»**

Antes, una mirada retrospectiva a su labor de publicista, en su Colegio St. Mary's de Kansas: En 1931 salieron en «El Siglo de las Misiones» los artículos siguientes: *En los hielos de Alaska, Un paseo por la nieve de las Montañas Roqueñas, Una isla singular, Desde los hielos de Alaska y Sacrificio*, pergeñados todos ellos en sus ratos de ocio en la Universidad de Spokane. Fueron las primeras chispas que iniciaron el incendio y apasionamiento de los lectores asiduos de «El Siglo» por las ocurrencias originales del Padre Segundo Llorente.

El año 1932 su pluma guardó reposo al enfrentarse con los misterios profundos de la Teología. Pero un estado de mutismo desolador no decía bien con el carácter expansivo y con el temperamento de escritor ameno y humorista que le bullía dentro: en 1933 publica otros cuatro artículos, *Los protestantes de los Estados Unidos y las Misiones, Cartas de otro mundo, El problema indio en los Estados Unidos, La Misión de Alaska al comenzar el año 1933*. En 1934 sólo aparece uno: *El problema de los negros en los Estados Unidos*. Es que su Preparación para el sacerdocio y los nuevos trabajos de su cuarto año de Teología, que en seguida resumiremos, le ocupaban toda la actividad en lo sobrante de sus clases.

Iniciado el nuevo curso 1934-1935, el P. Llorente se recogió al nuevo Teologado, abierto en Alma, de California. Era una nueva

---

<sup>13</sup> A. P. CIGANDA, S. J., 16-V11-1934, desde Lewiston.

casa que abrían para sus teólogos las dos Provincias jesuíticas del Pacífico, 50 estudiantes inauguraron la nueva casa. Paisaje encantador el de Alma College, dentro del oasis californiano <sup>(14)</sup>.

El cuarto curso de Teología se le pasó sin sentir, con mucho estudio, algunos ministerios y rico arsenal de publicista.

## 5. — Camino de Alaska

Terminados sus estudios teológicos, se despidió un 30 de mayo, día de la Ascensión, del Alma College y de sus bellos contornos. Mientras se llegaba el tiempo de Tercera Probación que pensaba hacer el curso entrante, estuvo de ministerios aquellos meses en Tacoma y San Francisco de California, donde dio los Ejercicios a dos Comunidades de Religiosas Adoratrices y Carmelitas, mejicanas.

Un día llegó una carta del Superior de la Misión, que pedía con urgencia tres misioneros: el misionero designado con el número 3 era el P. Llorente. El había combinado las cosas para ir a Alaska terminada la Tercera Probación; pero esta nueva decisión de los Superiores, vino a trastornarle sus planes. Siguiéronse dos meses de incertidumbres agobiantes, pues la selva de pasos que había de dar para arreglar los pasaportes era más intrincada que el famoso Laberinto de la antigüedad. Total, el 30 de agosto escribe a sus padres, con el temor de quedar por fin al descubierto: «Tanto se ha venido debatiendo la cuestión de Alaska, que me han entrado ganas de hacer una visita a ese país, el más encantador de cuantos componen el globo terráqueo: una semana, en un buque bellísimo, por entre islotes poblados de la vegetación más exuberante. Mañana, si Dios quiere, salgo para Alaska. Sólo estaré dos años».

Efectivamente, el 31 de agosto, a las nueve de la mañana, zarpaba del puerto de Seattle el buque, llamado «Alaska», de 7.500 toneladas. Al soltar las amarras, por todo su cuerpo corrieron unos escalofríos que no acertaba a explicar: el sueño dorado de sus días de Salamanca, el dulce fantasear de su mente soñadora en la vega granadina, iba a plasmarse en auténtica realidad. ¡Cuántas veces habrá repetido con el corazón en la mano aquella

---

<sup>14</sup> Al P. TRECEÑO, 9-XII-1934, desde Alma College.

jaculatoria, alma de sus afanes: Jesús, José y María, recibid en Alaska el alma mía! <sup>(15)</sup>.

La mar está suave, no hay mareos; a la derecha se divisan las costas canadienses pobladas de arbolado denso; a la izquierda la isla de Vancouver, sede de aquel Obispo peregrino y original, que vino a tinter con su sangre de mártir las aguas del Yukón. Y en seguida comienzan a desfilar los puestos misioneros de Alaska del Sur: Ketchikán, Wrangell, Juneau, sede episcopal del Obispo de Alaska, con quien es menester una obligada entrevista para ponerse a las órdenes del veterano Prelado, y equiparse de las oportunas «licencias» para los ministerios sacerdotales del interior. Después Córdoba y Valdés, que recuerdan marinos españoles; y finalmente Seward, término del viaje marítimo.

¡Ya está el P. Llorente en Alaska! Su primer destino había sido la isla de Nelson, en el Mar de Behring, donde tiene la misión el puesto de Tununak, que todo aquel año estuvo sin misionero. En el catálogo de la Misión, el Padre Llorente figura de hecho este año como misionero de Nelson, aunque no llegó a estar allí. Tununak fue una de las tres primeras cristiandades abiertas por los misioneros de Alaska; el difícil acceso a la isla y la escasez de personal hizo necesaria su clausura. En 1933 se abrió de nuevo, y destinado a ella había ido a Alaska el P. Llorente. Después cambiase de opinión, y se le ordenó dirigirse al puesto de Akulurak.

## 6. — La vida en Akulurak

Dos años más tarde lo recordaba con nostalgia cuando se hallaba de nuevo en Estados Unidos para la Tercera Probación <sup>(16)</sup>: «Me espera Akulurak; me esperan los nueve perros que yo crié y que me seguían a todas partes desde que aprendieron a andar; me esperan los 35 huérfanos con quienes me divertía desde que los despertaba por la mañana hasta que los acostaba por la noche; me esperan las 60 huérfanas a quienes enseñaba el catecismo con entremeses de cuentos de Calleja y tonadas de acordeón; me espera la Hermana Catalina, que me hacía todas las tardes un pocillo de chocolate con bizcochos caseros y mantecadas caseras

---

<sup>15</sup> Al P. *Treceño* 8-IX-1935. desde Seward.

<sup>16</sup> A su hermano AMANDO, Agosto 1937, desde Seattle.

también; me esperan los esquimales del distrito, cuyos nombres aprendí a pronunciar bien, gracias a nuestras erres y jotas, y con quienes dormí cien veces en el suelo desnivelado de sus chozas malolientes.

Aquí voy al Hospital a sustituir al capellán, que desea descansar en el campo un par de días. Me dan un cuarto regio, con sofás en los que me hundo hasta las orejas. Una Hermanita de 75 años que cuida de mi cuarto me trae a ratos uvas doradas y ciruelas negruzcas muy maduras. Comparo este trato al que se me dio cuando vivía vida de judío errante en Alaska, comiendo pescado ahumado, y se me llena el espíritu de añoranzas. En algunos ratos de ocio me pongo a tararear algunas tonadas que me enseñaron en Akulurak y que yo luego tocaba con el acordeón... y se me llenan de agua los ojos. Yo pertenezco a Akulurak. Y no quiero sofás, ni uvas doradas, ni ciruelas maduras, ni camas blandas, ni atenciones inmerecidas. Yo quiero pescado ahumado y un trineo y dormir en el suelo con los esquimales y cantar con ellos tonadas al son del acordeón».

Las impresiones de estos dos primeros años de apostolado, las ha dejado consignadas en purísimo español, vestido con los más ricos atavíos de su galanura de estilo. Sin interrupción fueron apareciendo todos los meses de los años 1936 y 1938 (el año 1937 apenas salió la revista por el periodo de guerra que cortó su publicación), sabrosísimos artículos con la narración de sus viajes, sus impresiones y ministerios en las tierras del Yukón. Reunidos todos ellos, formaron después el primero de sus libros: «*En el país de los eternos hielos; Alaska boreal*», editado en 1939 por «El Siglo de las Misiones», y reeditado no mucho después por la misma editorial; por su parte, salió una nueva edición de bastantes ejemplares, preparada en Buenos Aires. En él con pluma fácil, con estilo lleno de encanto y de atractivo por su espontaneidad y por su gracia, con interés que nunca decae, entretiene e instruye el P. Llorente, haciendo el relato de sus excursiones y de sus actividades apostólicas por las regiones de Alaska. Cautiva, sobre todo, la naturalidad con que describe la vida de continuo sacrificio y de abnegación constante, que los misioneras católicos sobrellevan en esta penosa Misión.

## 7. — De nuevo en Estados Unidos

A fines de junio de 1937 se despedía de Akulurak para trasladarse a los Estados Unidos, donde debía hacer la Tercera Probación: su presencia corporal se trasladaba muy lejos, su espíritu permanecía en Akulurak.

Es de sumo interés la propaganda en favor de la causa nacional que iba dejando caer en multitud de discursos a los más diversos auditorios yankis. Admiraba, como todos los imparciales de juicio y razón, la justicia que entrañaban las banderas de Franco, y contemplaba con orgullo y satisfacción de español auténtico los gestos de heroísmo que se repetían cotidianamente en todos los frentes; él era un español más, y no debía, no podía estar mano sobre mano mientras por los campos de España borbotaba sangre de valientes a raudales. Más de una vez expresó sus sentimientos de coger un fusil y acompañar a sus tres hermanos, que estaban exponiendo cada ésa su vida joven en los campos de batalla. Pero su puesto no estaba allí; su puesto estaba en otra parte, donde la farsa de una propaganda asalariada, bien pagada y dirigida, sembraba de confusionismos lamentables, aun las conciencias más rectas y escrupulosas; prensa que imprimía como dogmas de fe los despachos de Madrid, y hacía caso omiso, cuando no los interpretaba al revés, los de Burgos o Salamanca: Huesca había sido tomada 37 veces, Jaca 17, y Zaragoza había estado a punto de ser asaltada y tomada cerca de 30. Según ella. Franco había perdido 35.000 aeroplanos, 125.000 cañones pesados, 8.000 tanques, 300.000 kilómetros cuadrados y cerca de 3.000.000 de hombres. No había día en que el Gobierno de Madrid no anunciase el aplastamiento de compañías enteras y la rendición de ejércitos fascistas con todo el equipo. En cambio, los trimotores de Franco destruían iglesias, hospitales, escuelas y casas de obreros, y mataban a millares de niños inocentes y mujeres indefensas <sup>(17)</sup>.

Pasaron de 35 los discursos que pronunció a favor del Movimiento Nacional a otros tantos auditorios de la más abigarrada composición, en una docena de sitios y ciudades diferentes.

---

<sup>17</sup> A AMANDO, 8-IX-1937, desde Port Townsend.

## 8. — En su nido de Kotzebue

A 8 de julio escribe a bordo del «Mt. Mc. Kinley»: Estoy en alta mar, camino de Alaska, de donde no quiero ya salir hasta el día en que mi alma se deshaga del envoltorio del cuerpo, y vuela como ave de rapiña a robar el cielo como lo hizo el buen ladrón. Voy provisionalmente a Fairbanks, donde tengo que dar los Ejercicios a las monjas del Hospital. Allí encontraré una carta del P. Superior diciéndome cuál es mi destino. Llevo metida en los huesos la convicción de que ya no volveré a veros en esta vida, pero me consuelo mucho pensando que esa es la voluntad de Dios, y que en el cielo nos veremos a nuestro sabor sin el contrapeso de separaciones» (18).

Efectivamente, en breve le comunicaron que su destino ya no sería Akulurak, sino el puesto de Kotzebue.

Es Kotzebue una aldea típica esquimal, situada 50 kilómetros más arriba del Circulo Polar Ártico. Allí llegó en aeroplano el P. Llorente a principios de agosto de 1938.

« ¿De mí? Pues ya te lo dije —escribe en noviembre del 38— vivo como un rey. Estoy solo entre esquimales y aventureros blancos; solo en esta casona e iglesia sacudidas por las borrascas de nieve en estas noches eternas. Me paso la vida estudiando la lengua esquimal, enseñando el catecismo a la chiquillería, instruyendo a los adultos, visitando casas y tugurios, leyendo, escribiendo, meditando. Pero, ¡si vieras qué bien se vive aquí a la sombra del Sagrario!» (19).

## 9. — Superior de Akulurak

En el verano de 1941 fue trasladado como Superior de la casa y escuelas de Akulurak. Akulurak era la tierra de sus ensueños y añoranzas, y ahora, sin pretenderlo, le llevaba allí de nuevo la Obediencia. Por desgracia no hemos podido disfrutar durante tres años de su pluma: desde que estalló la guerra mundial se encerró

---

<sup>18</sup> A AMANDO, 8-VII-1938.

<sup>19</sup> A AMANDO, 10-XI-1938.



en la cáscara como caracol asustado, y no escribió cartas a ultramar.

Su vida de misionero, sus jiras apostólicas a través de la tundra, su cargo de Superior del distrito de Akulurak, quedan admirablemente descritos y detallados a lo largo de esas páginas. Hay con todo un acontecimiento, que no podemos menos de recordar aquí, por ser de trascendencia capital en la vida del P. Llorente, ya que lo llevó a los mismos bordes de la eternidad; se trata de un naufragio, cuya fecha calla de propósito, mas cuyos pormenores cuenta con escrupulosidad.

Después de comer, armaron dos trineos y se lanzaron a campo traviesa por los alrededores de Akulurak. Así llegaron a unos matorrales que circundaban un lago inmenso. Exploraron el hielo y lo hallaron firme, y así con tranquilidad se metieron por la orilla y cubrieron una distancia enorme a carrera tendida. De repente, el hielo se resquebrajó, y el trineo se hundió en los abismos; el P. Llorente, sobre el trineo se hundió tan profundo, que se vio dentro del agua hasta la boca. Pudo flotar unos instantes y avanzar hasta los filos del hielo fleme; extendió brazos y pecho sobre el hielo, y al querer levantarse sobre él, aquel bloque se hundió ante la presión, y el P. Llorente volvió a hundirse de nuevo en aquella agua congelada. Así estuvo luchando un buen espacio de tiempo, sin conseguir hallar un punto firme en aquella capa de hielo endeble que se resquebrajaba una y otra vez, cediendo a la más mínima expresión. En lo humano no veía remedio; ¿lo vería en lo divino?

Cuenta que dirigió a Jesucristo una oración con un fervor tan ardiente, que no recuerda haberlo tenido jamás vez alguna en toda su vida. El auxilio del cielo no se hizo esperar, y sin saber cómo, se vio pronto fuera de peligro, pero su sistema intestinal, estaba paralizado, helado, pesadísimo, muerto; en cambio, la respiración era normal, y normales así mismo las funciones de corazón y la cabeza. Al meterse en la cama bien abrigado, creía estar soñando. La reacción fue tremenda, con un sudor copiosísimo. La noche la pasó con el cuerpo en la cama; su espíritu estuvo todo el tiempo batallando con bloques de hielo macizo en un lago muy profundo. Con pasmo suyo y de todos los de casa, amaneció normal, sano,

restablecido, sin un síntoma de pulmonía, ni de indigestión, ni de nada.

La Misa que al día siguiente celebró en acción de gracias, ha dejado un recuerdo imborrable en su memoria: ni la primera Comunión, ni los Votos religiosos, ni la Ordenación sacerdotal, ni la primera Misa, ni todas esas gracias juntas, produjeron en su alma el cambio que operó este suceso tan breve, tan limpio, tan natural y tan casero <sup>(20)</sup>.

## 10. — Misionero y escritor

En Akulurak sigue escribiendo crónicas, que van apareciendo año tras año en «El Siglo de las Misiones», publicadas luego en dos tomos por la Editorial de la revista: «De la desembocadura del Yukón, y «Crónicas Akulurakeñas,

En 1949 pasa a misionar el distrito de Bethel. Aquí encuentra materia para nuevos artículos y para un nuevo libro aparecido en 1951 con el título de «A orillas del Kusko».

Este año es destinado a Alakanuk, en el delta del río Yukón, como Akulurak. Sus andanzas aparecen en su nueva obra: «En las costas del Mar de Behring».

Por octubre de 1952 hace una escapada a México, invitado a tomar parte en el Congreso Nacional de Misiones de Monterrey, 12 a 15 de noviembre.

De esos días cuenta: «Aquí en México me están comiendo vivo; me están matando a carriño. El teléfono repica y repica pidiendo que vaya aquí y allá y acullá... No insista más en llevarme a Cuba» <sup>(21)</sup>.

El 1 de febrero de 1953 pisaba de nuevo nieve alaskana en Anchorage y a mediados de mes en Alakanuk. Esta escapada y sus nuevas aventuras en Alakanuk nos las cuenta con la gracia y galanura de siempre en otra serie de artículos publicados en «El Siglo de las Misiones» y reunidos en un libro aparecido en 1957: «Trineos y Esquimales».

---

<sup>20</sup> *El Siglo de las Misiones*, 1943, 58.

<sup>21</sup> Al P. CASTRO, entonces en Cuba, 1-X-1952.

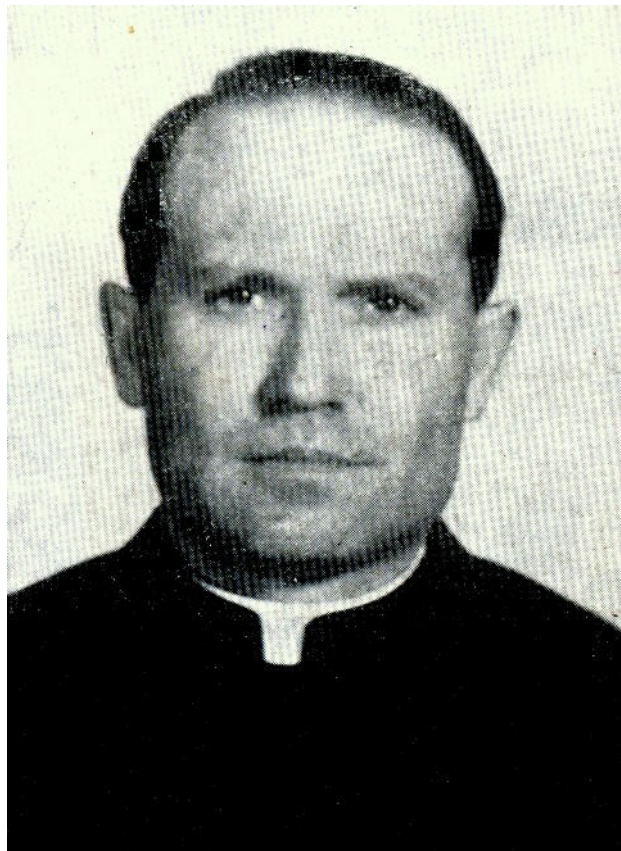
En 1960, sin presentar su candidatura, el Estado Norteamericano de Alaska le elige para representante suyo en el Congreso. Y en las elecciones de 1962 dos mujeres de Alakanuk arrastraron a las demás a que le negaran el voto, porque decían que tres meses sin párroco —los tres meses del periodo congresional, que había de pasar en Juneau, la capital—, era demasiado. No se resignaban a verse sin el P. Llorente, espiritualmente desatendidas esos tres meses.

El 17 de abril de este año de 1963 salió el P. Llorente de Alakanuk. El 2 de mayo levantó vuelo en el aeropuerto de Anchorage.

Y desde el 4 de mayo le tenemos en España.

BIENVENIDO SEA EL PADRE LLORENTE.

Y cortamos aquí esta prolija semblanza personal; dejamos paso a sus cartas. ¡Habla el P. Llorente!



P. Segundo Llorente, S. J.

I

## **RUMBO A ALASKA**

1923 - 1935

## SEMINARIO DE SAN FROILÁN

León

8 abril 1923

1.º Les prepara para la gran noticia. — 2.º Les anuncia su vocación de jesuita. — 3.º Les consuela con razones muy ponderadas y muy espirituales. — 4.º Ansía dar mucha gloria a Dios entrando cuanto antes en la Compañía.

Queridos padres: <sup>(22)</sup>

1.º Como veo que Vds. no vienen, pues iré yo a verlos, si no personalmente, al menos en esta carta que me representa. En ésta les digo que del 1 al 20 de abril tiene lugar el tercer pago que es de 24 duros menos dos pesetas. Por lo tanto arréglense como puedan para mandármelos, ya que parece que no quieren venir a dármeles en persona. Con lo cual no les quiero decir que vengan un día a León por mi causa, pues harto sé yo que están ocupados en las faenas del campo y por consiguiente no se puede venir a León sin causa suficiente. Lo que les quiero decir es que vengan siquiera una vez para hablar solos un rato y sacar de la conversación algo provechoso.

Estarán contentos con que yo esté aquí, «no digo que no», pero creo que al pedirles ahora esa cantidad de dinero lo sentirán bastante, pues además de no ganar, les gasto.

2.º Todo se evita bien del siguiente modo: después que les haga el verano, en el que trabajaré con mayores ganas por ser el último, me meteré fraile jesuita y además de no gastarles nunca nada, soy uno menos. Si tienen muchos deseos de tener un hijo cura, den estudios a Liborio <sup>(23)</sup> o a otro cualquiera, que por esa parte están bien gracias a Dios.

3.º A madre al oír esto la dará un ataque, pero ya la convenceré con razones y me dejará en paz. Ya sé que Vds. no

---

<sup>22</sup> Es la única carta que se conserva de antes de su entrada en la Compañía de Jesús. Con sus dieciséis años, se nos revela ya muy bien el incipiente estudiante de filosofía, el hilo cariñoso, el hábil diplomático y el futuro escritor.

<sup>23</sup> LIBORIO LLORENTE VILLA es el quinto de los nueve hermanos del P. Llorente, seis de ellos varones.

quieren que estudie para otra cosa, si no es para cura, pero como les digo, ocasión tienen, pongan a estudiar a otro cualquiera. Yo no tengo más remedio que obedecer a Dios que me está diciendo: deja el mundo y todas las cosas terrenas, y enciértrate en el claustro para servirme y conocerme más de cerca; que Yo tengo prometido el ciento por uno y la vida eterna, a aquellos que escuchando mi voz la cumplieren, «multi enim sunt vocati, pauci vero electi». Y ¿qué haré yo al oír estas palabras? ¿las oiré como quien oye llover y no haré caso de ellas, porque mi madre me diga que ya no me vuelve a ver? No, y mil veces no. Lo consultaré, pues, con uno de los jesuitas que viene a confesar aquí al Seminario; le manifestaré las dificultades que puedo encontrar, tales como las que me pusieren a mi Vds. el día que vengán y a ver si después de verano, cojo la maleta y dinero para pagar el tren y me voy a Carrión, a donde Dios me llama, al... cielo.

4.º Todo esto de abajo no es más que humo que se desvanece al menor impulso del viento. No vean, pues, dificultades donde no las hay, y antes de oponerse a que yo consiga tal deseo, pidan a Dios que disponga bien todas las cosas para que entre cuanto antes en esa Compañía bendita, llena de virtudes y de santos. ¡Sabe Dios lo mucho que les puedo ayudar con mis oraciones, si desgraciadamente llegasen a fallecer durante mi estancia en dicha Religión! Acaso infinitamente más que con mi dinero en esta vida mortal. No se hagan, pues ilusiones; déjenme entrar en la Compañía de Jesús y sepan que si Dios me llama por ahí, es porque le he de dar mucha más gloria así que siendo sacerdote. Hasta la primera.

Les abraza con todo cariño.

SEGUNDO LLORENTE VILLA

*Abril, 1923*

## **COLEGIO DE BELÉN**

### **Apartado 221. - Habana**

**5 mayo 1930**

1.º De Gijón a la Habana. — 2.º Allí siente más que nunca el amor a España.— 3.º Añoranzas de la familia.

Queridos padres:

1.º Por fin he llegado felizmente al término de mis viajes. Ya estoy en La Habana. De Gijón salí el 22, como les dije en mi última, y aquella tarde subí al buque Cristóbal Colón, uno de los mejores barcos de la Marina española. Los dos primeros días me mareé un poco, con dolores de cabeza y malestar general, pero en lo sucesivo del viaje me fue muy bien. Estuvimos diez días sin ver más que cielo y agua por la inmensidad del Atlántico con brisa fresca, de modo que no sentíamos nunca los efectos del calor. Yo me hice muy amigo del primer oficial del barco y con él pasé largos y amenos ratos, lo mismo que con otros pasajeros notables, como el Sr. Secretario de la Embajada de España en Cuba y tres o cuatro comerciantes de Méjico. Casi todos habían sido educados en nuestros Colegios con los Padres Jesuitas, y con este motivo empezó nuestro conocimiento y familiaridad ya en el primer saludo.

Íbamos en el barco 552 personas y me decían dos marineros que iba vacío, porque hay veces que llevan a bordo más de 1.500 personas.

2.º El día 2 llegamos a La Habana a mediodía, y ya nos estaban esperando con un auto para llevarnos al Colegio. Subimos al auto y en él atravesamos la ciudad de parte a parte. Yo sentí más que nunca el amor a España, al ver la estatua de Maceo, la calle de Máximo Gómez, el fuerte del Morro, y los cañones de los españoles que ahora están alineados por las plazas sirviendo de adorno.

Cuatrocientos años estuvo Cuba en poder de España y ahora ya es nación que no tiene nada que ver con nosotros. Antes de llegar a Cuba vi la costa Sur de los Estados Unidos y muchos buques yanquis que flotaban por allí.

Lo que más me llamó la atención fue la vista de los negros. Hay muchos en Cuba y parece que les han dado de betún y después les han sacado el brillo. Así relucen. Son en general muy chatos y con unos labios salientes muy abultados. Son muy trabajadores y ahora veo la fuerza del refrán que dice: «Trabaja como un negro».

El Colegio en que estoy es de lo más amplio y alegre que jamás he visto. No hay cosa mejor.

Desde la ventana de mi cuarto veo el mar del que viene siempre una brisa que se agradece mucho en estas tierras tan calientes. Yo no sé si me engañaré, pero creo que hace mucho más calor en el pajuelo <sup>(24)</sup> que aquí. Por lo menos, en este Colegio no es mucho el calor.

3.º Me he acordado mucho del Do Juanito, del tío Antonio y de Cosme, y más me acordaré cuando salga por el campo a ver la tierra cubana.

Tenemos 600 niños en el Colegio, todos de 10 a 18 años, así que ya ven lo que habrá que estudiar para enseñar a tanta gente.

¿Y qué tal Amando? ¿Ya sabe los quebrados y decimales? A ver si se logra ese niño, y después José Luis; porque si Dios les llamase, sería una prueba grande del amor que tiene a esa casa donde me crié.

Así, pues, no sientan mi ausencia, porque estoy aquí tan bien o mejor que en España, y frecuentemente podremos comunicarnos por cartas, que es lo único que hace falta, una vez que nos hemos visto las caras tan despacio. Mi deseo hubiera sido estar un buen rato con todos, pero ya veis que fue imposible, dado el poco tiempo que estuve entre ustedes.

Un beso a todos los niños; recuerdos a la familia y ustedes reciban un estrecho abrazo de su hijo y hermano que dada día les encomienda al Señor.

SEGUNDO

Mayo, 1930

---

<sup>24</sup> Pago o término de Manilla de las Mulas, resguardado y caluroso, a 2 kilómetros de Mansilla Mayor.



**GONZAGA UNIVERSITY**  
**Spokane-Wáshington**

**20 octubre 1930**

1.º De la Habana a Nueva Orleans y Spokane. — 2.º Haciendo patria con los viajeros del tren. — 3.º Nueva Orleans y Chicago. — 4.º Discípulo de inglés y maestro de español, en la Universidad de Spokane. — 5.º La trágica muerte del Padre Delón, Superior de Alaska.— 6.º Asiste a un partido de fútbol.

R. P. Crespo <sup>(25)</sup>:

1.º De La Habana salí en un buque yanqui para Nueva Orleans, donde permanecí doce días, y de Nueva Orleans salí para Chicago, donde estuve tres. Como mi nuevo P. Provincial me llamó a Spokane, cogí el tren en Chicago y en dos días me planté con mi maleta en esta ciudad. Ya era hora de descansar un poco. Doce días de barco desde Gijón hasta Nueva Orleans y tres días de tren desde Nueva Orleans a Spokane.

En el barco yanqui perdí dos misas, porque no hay allí rastro ninguno de catolicismo, y era yo el único clérigo; y en el tren otras dos, porque son trenes «Pullman» con cama, sala, comedores, etc...., que no paran más que en determinados sitios, para nutrirse de agua y carbón. Hay que tener en cuenta que de Nueva Orleans a Spokane por Chicago, hay tanta distancia, como de Sevilla a Dinamarca.

El poco inglés que aprendí en Cuba, tuve que administrarlo lo mejor que pude, porque es difícil encontrar por aquí gente que sepa castellano. Más fácil es encontrar con quien hablar francés, y no me vino mal lo que aprendí con el P. Cavalier. La gente, muy cortés siempre conmigo. Como me veían con alzacuello clerical, se me acercaban sin recelos, tomándome por paisano, pero en el saludo les decía la frase que habré repetido medio millón de veces: «Yo no hablo inglés». *I do not speak english*. Entonces comenzaban a interesarse por mí, y mi charla en inglés infantil y a trompicones les entretenía lo indecible. En mi departamento me

---

<sup>25</sup> El P. Yerónides Fernández Crespo, primo del Padre Llorente, Superior de la Misión de Anking (China).

acorrillaban viajeros y viajeras, y ellos corrigiendo y yo desbarrando, al fin nos entendíamos perfectamente, con pública admiración de que en tres semanas de estudio pudiese yo darme a entender así.

2.º España y sus rosas les interesan mucho, más bien como leyenda oriental o cosa de hadas. Generalmente se la conoce por la desastrosa guerra de Cuba, por el Peñón de Gibraltar y por las corridas de toros, cosa para ellos salvaje y brutal, semejante a las bárbaras luchas de los iroqueses con los bisontes de los bosques canadienses. Yo en las conversaciones hacia resaltar con la mayor inocencia los artistas españoles, pintores, escultores, músicos, filósofos, teólogos, inventores, oradores y santos, citaba con erudición de a perra gorda sus obras, aquí desconocidas. Claro está, añadía candorosamente, que en los Estados Unidos, como pueblo nuevo, y sin tradición, no han surgido temperamentos artistas; pero, poco a poco esto se irá remediando, y queda la esperanza de que en días quizá no lejanos, el mundo admire alguna obra artística, parto de un genio yanqui. Como yo decía la verdad, que para ellos era de fatales consecuencias, me miraban al fin con cierta inferioridad, que contrastaba mucho con las ínfulas con que en un principio preguntaban por España, creyendo que yo les iba a contar las historias del Pernal o la muerte de Joselito en la plaza de Talavera.

3.º *Nueva Orleans* es una ciudad de 400.000 habitantes.

*Chicago* pasa de cuatro millones de habitantes; tiene muchos rascacielos sin arte ni gracia, infinitas calles, una cantidad fabulosa de autos y transeúntes, y todas los edificios negros por el humo de las fábricas. Sus célebres montañas roqueñas, tan ponderadas, no tienen el cielo azul, ni el aire diáfano, ni las nieves perpetuas de Sierra Morena, ni llegan a Despeñaperros ni al puerto de Pajares en cortes abruptos y barrancos como abismos. Son una cadena sin fin de valles y montañas, más o menos elevadas, que admiran, pero no arrebatan. Carísimo, no hay que salir de España para ver el mejor paisaje y la más rica naturaleza del mundo.

Spokane tiene 115.000 habitantes, de los que sólo 10.000 son católicos. Tenemos aquí una Universidad con unos 600 alumnos y un Colegio con cerca de 400 <sup>(26)</sup>.

4.º Cuando llegué aquí me dijo el P. Rector, que la orden del P. Provincial era que por ahora aprendiese inglés. Bajé la cabeza gustoso, y empecé a aprender inglés, dando diez horas diarias. Como esta distribución era muy monótona, pedí una clase de castellano, y el P. Prefecto me la dio, encantado de mi ofrecimiento. Tengo 19 discípulos, que oscilan entre los 18 y 20 años, altos y fornidos, que da gusto verlos. Por la noche doy clase a siete más aventajados, antiguos alumnos, tres veces a la semana; y la circunstancia de ser español me da una autoridad enorme en la clase. Ellos no tienen ganas de hacer trastadas y están en clase

---

<sup>26</sup> *Spokane* es de reciente fundación, pues su importancia data de mees de siglo, y debido precisamente a un jesuita. En 1877 el famosísimo misionero italiano P. José Cataldo fue nombrado Superior de la Misión que sostenían por entonces los jesuitas italianos en las Montañas Roqueñas. El P. Cataldo estableció su residencia en Spokane, y con razón se le tiene como el *Padre* de esta ciudad, pues supo defender sus comienzos contra los aventureros y comerciantes, que querían establecer otra en otro lugar. — El P. Cataldo compró un extenso terreno, fundó en él la primera Parroquia, abrió una escuela, y levantó el Colegio Gonzaga, que más tarde, en 1912, habla de ser elevado al grado de Universidad. — Es de notar que la recién fundada misión de Alaska (1887) dependía en su principio de la de las Montañas Roqueñas, y por lo tanto tuvo como superior propio al P. Cataldo. Este, después de dieciséis años de Superiorato dejó el cargo en 1893. Cuando contaba ya 60 de edad fue designado en 1897 por el P. General de los jesuitas, como Visitador en su nombre de la Misión de Alaska. Más tarde volvió a ella como simple misionero de 1901 a 1903, y estuvo en Nome y Nulato luchando valientemente contra las dificultades de la lengua, contra el clima, sus Montañas Roqueñas. Enfermo y ya septuagenario fue destinado a San José de California para encargarse allí de una parroquia de mineros italianos. El día 9 de abril de 1928 se extinguía plácidamente su vida a los 92 años de edad y 77 de Compañía. Por lo que a Alaska se refiere, él concedió a Mons. Segher los dos Padres primeros, él recibió del Obispo aquella Misión como patrimonio de heredad, él consiguió del P. General el establecimiento de la misión permanente: él, en fin, la rigió, visitó y misionó durante algunos años, como señal inequívoca de que la llevaba muy dentro del alma. Bien merece, pues, este recuerdo en la misma portada de este libro que nos va a hablar todo él de la Misión de Alaska.

Cfr. A. SANTOS, *Jesuitas en el Polo Norte*, pp. 244-245.

como estatuas. Yo procuro hacerles la clase lo más agradable posible, y creo que he conseguido que la cojan con verdadero cariño. Casi siempre hablo en español, y dentro de un mes no se hablará en ella ni una sola palabra en inglés. Cómo gozan saludándose en español, dándose los buenos días, preguntándose por la hora y respondiendo acertadamente a mis preguntas capciosas. Aquí no hay lección: se habla, se traduce, se dice de mil modos una frase; cada uno cuenta sus cuitas en el lenguaje cervantino, y no sé cuántas cosas más. Yo tengo tiempo para todo. Los universitarios y colegiales me rodean por todas partes, para solazarse oyéndome chapurrear el inglés, y yo que lo procuro para soltarme, les cuento maravillas y les describo con menudencias detalladísimas las corridas de toros, que no he visto más que una vez en una película. Ellos me dicen: «Padre, ¿Vd. las ha vasto?». Y yo para no mentir afirmándolo, les contesto: «¿Que español no ha visto una corrida de toros?»

5.º No sé si se habrán enterado ahí de que el Padre Delón, Superior de Alaska, se mató hoy hace ocho días en el aeroplano de la Misión (27). Con este motivo estoy hilvanando un artículo para «El Siglo de las Misiones», que mandaré pronto al P. Zameza (28). Muchos Padres de esta Universidad conocieron al P. Delón, y aquí

---

<sup>27</sup> La catástrofe del "Marquette", avión de la Misión, a que se refiere el P. Llorente, ocurrió en Kotzebue el 12 de octubre de 1930, y en ella perdieron la vida el piloto que conduca el aparato, el joven sacerdote del Clero secular, misionero de Kotzebue desde el año anterior, William Walsh, y el P. Delón, Superior de la Misión de Alaska desde 1923. El P. Felipe Delón, francés de nación, hechos sus primeros estudios en una de nuestras Escuelas Apostólicas de Francia, partía para los Estados Unidos en 1891, cuando contaba quince años de edad: al año siguiente entraba en la Compañía de Jesús. en California. Ordenado de sacerdote pidió ser destinado a la evangelización de los indios de las Montañas Roqueñas. Seis años llevaba trabajando entre ellos, cuando en 1914, al ser adjudicada la Misión de Alaska a la nueva Provincia jesuítica de California, partía para aquella Misión, donde le estaba reservada una muerte tan trágica en este 12 de octubre de 1930. Sus restos mortales fueron trasladados después a Spokane, y ante su tumba se inspiró el P. Llorente para escribir algunos de sus primeros artículos sobre Alaska. Cfr. *Aventureros del Circulo Polar*, pp. 11-25; y A. Santos, o. c., pp. 295 y 325.

<sup>28</sup> Este artículo apareció en *El Siglo de las Misiones* el año 1931, p. 43, con el título "El P. Delón ha muerto", reproducido después en *Aventureros del Círculo Polar*.

estuvo de profesor hace 32 años <sup>(29)</sup>. Yo he dado unas palmaditas a mi joroba diciéndola cariñosamente: «Echa los huesos a remojar».

6.º Ayer hubo aquí un partido de fútbol, al que asistieron 8.000 personas. Era en nuestro estadio y jugaron nuestros universitarios contra una Universidad a 60 Km. de aquí. Media hora antes me vinieron a llamar. Me puse los zapatos nuevos, el traje nuevo que me compraron en La Habana, me lavé la cara, me hice la raya con un peine que me compré en Nueva Orleans, me cepillé, me miré en un espejo grande, solté una estrepitosa carcajada, y... a ver un partido de fútbol. El capitán de nuestro equipo es discípulo mío aventajado y cuando hacía una buena jugada y le aplaudían, decía yo a los que estaban a mi lado: «Lo mismo hace en clase; es de los mejores discípulos que tengo».

SEGUNDO Llorente, S. J.

*Octubre, 1930*

---

<sup>29</sup> Fue profesor de francés y matemáticas desde 1897 a 1903.

**GONZAGA UNIVERSITY**  
**Spokane, Washington**

**11 noviembre 1930**

1.º En Nueva Orleans intima con un judío. — 2.º Durante el viaje a Chicago se hace amigo de un griego. — 3.º En el tren de Chicago a Spokane se entiende en francés con un pastor protestante anglicano. — 4.º En Spokane intima con sus alumnos en castellano. — 5.º Pensando en Alaska. — 6.º Proyectada visita a los Pieles Rojas de las Montañas Roqueñas.

Mi amadísimo Sindo (<sup>30</sup>):

1.º Como más de una vez te habrás preguntado por dónde andará tu primo Segundo, quiero responderte con estas letras que quisiera fueran el principio de otras muchas en tanto que vivamos tan separados como ahora lo estamos (<sup>31</sup>).

Pasadas cinco semanas en Cuba, entré en los Estados Unidos a mediados de septiembre, estuve como dos semanas en Nueva Orleans, en un Colegio que allí tienen nuestros Padres, con 700 alumnos. Vi la ciudad varias veces y me gustó bastante, aunque los edificios no pasaban de medianos. Me llevaron al chalet de un judío amigo nuestro para que yo le hablase en español. Pasa este judío por uno de los hombres de más prestigio de la ciudad; habla seis idiomas y es todo un artista. Gozó lo indecible al verme en su casa y después de habernos obsequiado con unos helados y dulces, se sentó junto a mí en un sofá y charlamos en español hasta cansarnos. Había aprendido nuestra lengua en los libros, sin que jamás hubiese tenido oportunidad de hablar con un español; por eso se alegró tanto con mi presencia. Yo hablaba pronunciando muy claro, y como él no perdía ni una letra, se reía como un niño y me hizo mil preguntas sobre si esta frase es más o menos correcta, etc. Después nos llevó al piano y tocó algunas piezas de músicos

---

<sup>30</sup> Su primo el P. Gumersindo Treceno, entonces novicio jesuita en el Noviciado de Salamanca.

<sup>31</sup> De hecho, a partir de esta fecha han mantenido los dos una nutrida y frecuente correspondencia, muchas de cuyas cartas reproducimos en esta colección.

españoles de los que era gran admirador. ¡Cuánto sintió que al día siguiente saliera yo de Nueva Orleans! Tienen nuestros Padres esperanzas de que se convierta pronto.

2.º De allí salí para Chicago, donde estuve tres días. Duró un día el viaje y en él me hice amigo de un espartano, súbdito americano que naturalmente hablaba el griego, aunque hacía 20 años que no le ejercitaba por no hallar un yanqui que le hablase. Cuando me dijo que era espartano, le solté a quemarropa el número uno de la llave del griego, de lo que se rió mucho, y empezó a hablarme en griego. Yo le dije que lo sabía traducir, pero no hablar. Entonces sacó un periódico griego, me lo entregó, y yo me puse a leerlo con toda gravedad, sin entender una palabra. De vez en cuando yo hacía gestos de aprobación o disgusto o le preguntaba el significado de algún aoristo más enrevesado que había por allí. De este modo pasé por un helenista consumado. Tanto cariño me cobró que continuamente me estaba obsequiando con dulces, frutas y refrescos, hasta que me negué en redondo a admitirte lo que me compraba.

Chicago tiene 120.000 autos, 20 rascacielos entre 25 y 45 pisos cada uno, y una cantidad tal de calles y casas que allí se pierden hasta los policías. Los edificios muy negros por el humo de las fábricas. Centenares de obreros sin trabajo.

3.º De Chicago salí para Spokane, adonde me llamó el P. Provincial, y el viaje me duró dos días sin bajar del tren. Para estar en la presencia de Dios por estos trenes, se necesita una virtud a toda prueba y un hábito frecuente de recogimiento interior capaz de mantenerse firme entre mil precipicios. Como me veían con el alzacuello de sacerdote se me acercaban con toda confianza teniéndome por yanqui, y al enterarse que era español y que apenas chapurreaba el inglés, se interesaban por mí hasta el punto de enseñarme frases y palabras nuevas. Me despaché bien en francés con un sacerdote protestante anglicano, quien estaba convencido de la verdad de su secta. Leía siempre la vida de N. S. P. Ignacio, del que era admirador apasionado. Me prestó el libro, yo mismo hice la lectura espiritual por él, leyendo allí nombres tan caros como Nadal, Laínez y Francisco de Borja, Carlos V y el Príncipe D. Felipe.

En Spokane recibí orden de aprender ante todo el inglés hasta nueva orden. Como sólo aprender inglés es muy monótono, me ofrecí a enseñar español en la Universidad, y el Padre Prefecto aceptó con los brazos abiertos.

Mi calidad de español me reviste de infalibilidad en esta clase, y mi jovialidad sempiterna me ha hecho íntimo de todos y cada uno de ellos. Como la mayoría son externos, cuando voy por la calle, voy oyendo con frecuencia en español: Adiós, Padre; ¿cómo está Vd.? Yo les respondo también en castellano, y los transeúntes que ven esto se miran unos a otros como diciendo. ¿De dónde demonios será esta gente?

5.º Ya voy hincando el diente al inglés, aunque es bocado duro de tragar, máxime a los principios. Veremos a ver si cuando le hable, me manda el P. Provincial a Alaska para hacer las paces con aquella naturaleza madrastra, aprender el esquimal y rumiarlo despacio en la Teología (<sup>32</sup>).

Por lo demás, aquí estoy cumpliendo la voluntad de Dios no muy lejos de Alaska por cierto. Desde aquí a la frontera de Alaska hay la misma distancia que de Lisboa a Barcelona por tierra. Entre Salamanca y Spokane hay ocho horas de diferencia solar. Cuando ahí son las ocho de la noche y tocan a cenar, aquí da el reloj las doce y tocan a comer. Cuando yo me acuesto a las diez, tú estás de madrugada haciendo oración. Más de una vez al acostarme me he encomendado en tus oraciones y en las de esos fervorosos Hermanos.

6.º No lejos de aquí hay varias tribus de indios Pieles Rojas y estas Navidades pienso hacerles una visita con un Padre Misionero, amigo mío, que viene de vez en cuando a descansar a esta Universidad. Ya he visto algunos indios y se me va el alma

---

<sup>32</sup> Esos eran sus proyectos pero les Superiores le mandaron estudiar antes la Teología, y le quitaron los tres años de magisterio que suelen hacer los jesuitas en alguno de sus Colegios al terminar la Filosofía. El P. Llorente había pensado hacer este Magisterio en Holy Cross, o Akulurak, con los niños de aquellas escuelas, para ir familiarizándose mientras tanto con la lengua esquimal. Precisamente aquellos años lo hacían en Alaska los jóvenes jesuitas Juan Baud y Tomás Cunnigham. Como ellos pensaba el P. Llorente, pero los Superiores decidieron otra cosa.

A estos planes alude en esta carta.



tras ellos, con vivos deseos de instruirles y bautizarles. Pero no hay que precipitarse. Aún no ha llegado la hora (<sup>33</sup>).

Tu primo y hermano en Jesucristo que te encomienda fervorosamente.

SEGUNDO LLORENTE, S. J.

*Noviembre, 1930*

---

<sup>33</sup> Es de notar que los jesuitas de California tienen auténticas Misiones entre las diversas tribus de Pieles Rojas que moran en las Montañas Roqueñas. Muchos de los Misioneros de Alaska, sobre todo en los principios de la misión, habían evangelizado antes entre los indios de las Montañas Roqueñas.

**GONZAGA UNIVERSITY**  
**Spokane, Wáshington**

**16 diciembre 1930**

1.° Nevadas imponentes y trabajo original. — 2.° La chispa de Quevedo. — 3.° Una entrevista con el P. Provincial. — 4.° Discípulo de inglés y profesor de castellano. — 5.° Una clase original. — 6.° Renovación de votos. — 7.° Espíritu de misionero.

*A un compañero de Salamanca (Noviciado)*

1.° Yo sigo tan campante por estas tierras norteñas, abundantes en nieves como ningunas. ¡Qué nevadas caen! Ayer tuve dos horas de espale, como yo le llamo. Debido a la abundancia de nieve, los caminos se cubren por completo y hay que rehacerlos. Me puse, pues, de paisano con visera, corsé, chanclos de goma, una pala *ad hoc*, y haciendo la señal de la cruz comencé a espalar la nieve como soldado que abre una trinchera. Hice varios senderos por los jardines y alrededores de la Universidad, atrayendo las miradas de los transeúntes por los bríos con que trabajaba. Este es oficio de golfos y gentuza que alquilan por calles y plazas y ganan su jornal. Como yo estaba vestido de tal, por tal me tenían todos: Cuando ya iba terminando se me ocurrió una cosa, y la llevé pronto a cabo. Hice una bola rodada gigantesca de forma cilíndrica y la dejé estar sobre una de sus bases. Hice otra más delgada y otras varias, y superponiéndolas levanté una columna de tres metros largos. Los transeúntes se paraban a mirarla, y más cuando hice tres pistas columna arriba y junto a ellas sendas en las que marqué con los dedos y los puños pisadas de perros, de caballos y de vaca. Aquello era morir de risa. Los automóviles frenaban al llegar, se sonreían los que iban dentro, y vuelta a galopar a toda marcha. Un señor de gabán y puro se me acercó y me preguntó:

—¿A cómo te pagan?

—No me dan más que la comida —le respondí—.

—Y por la comida ¿trabajas de este modo?

—Hombre, ahora con el paro general... no quiere uno más que le den de comer, y gracias si no falta.

—Pues mira, vete a los parques del Pacífico, o a las calles del Oeste y te ganas dólar y medio.

—Mire Vd. prefiero la comida, porque si me dan dinero a secas, voy a una cervecería y me... pierdo. Y con esto se marchó.

2.º Doy también mis buenos ratos a leer español. Tengo a Gabriel y Galán, al Quijote, una serie de comedias, dramas y tragedias de los mejores autores antiguos y modernos, y sobre todo tengo a Quevedo. Estos libros son de la biblioteca de lenguas, pero mientras esté yo aquí son míos y nada más que míos. A todos tuve que desempolvarles y abrirles las hojas, que por estar en rústica estaban pegadas como salieron de la imprenta. Quevedo está siempre abierto en un rincón de la mesa aunque no le lea. Las carcajadas que me ha hecho dar, los malos humores que me ha desvanecido, y la sonrisa eterna en que me tiene, no se lo podré pagar con nada. No sabía yo que hubiese escrito tantos libros. A veces abunda en conceptos intrincados que me hacen meditar algunos minutos como a Don Quijote los libros de caballerías. Dice en un lugar: «Seamos, si podemos, lo que son los que fueron lo que somos». Y en otro: «Que es más acierto no hacer mal al bien en el malo, que hacer peor al malo con el bien». Cuando me acuerdo en las letanías <sup>(34)</sup> de algún dicho de Quevedo, tengo que vencer la risa; y lo mismo se diga cuando voy por la calle solo, o en el comedor, etc.

3.º Hace unos días estuve con el P. Provincial que por primera vez vino a Spokane desde que yo estoy aquí. Hablé con él media hora, todita en inglés, y a mi exordio «yo vine aquí para ir a Alaska, no para doctrinar yanquis», me respondió: «Le he destinado a esta Universidad porque su examen de «universa» <sup>(35)</sup>, los viajes tan largos y molestos, el desconocimiento de la lengua y costumbres americanas, pedían a voces que Vd. descansara un curso,

---

<sup>34</sup> Distribución común que tienen los jesuitas en todas sus casas diariamente.

<sup>35</sup> Examen "*de universa philosophia*", es decir, de toda la filosofía para obtener el grado académico. El P. Llorente lo había dado unos meses antes en Granada.

aprendiera suavemente el inglés como veo que lo está haciendo, y palpase la manera de ser y la mentalidad de los norteamericanos; pero le tengo a Vd. en cartera para mandarle el próximo setiembre a teología, y si no hay sitio en los Estados Unidos, iré Vd. al Canadá al teologado de Montreal, donde se habla el francés, y con el francés, inglés, latín y español queda Vd. habilitado para dar la vuelta al mundo». ¡Viva el Padre Provincial! Estuvo amabilísimo. Cuando le dije que mi mente era morir en Alaska sin volver jamás a España, el buen Padre se me enterneció, y me miró con unos ojos tan amorosos que me recordó las miradas de Jesucristo a sus amigos. En seguida trabamos plática de esta guisa:

—¿Conocen en España la Misión de Alaska?

—Muy poco; como está tan lejos...; además tenemos las misiones de la India, China, América Española y Carolinas, y de ellas se habla.

—Está bien; pero Vd. no deje de escribirles sobre esta misión, que como España es tan católica y los españoles tan valientes no dejaremos de obtener recursos y hasta misioneros.

Me sonreí maliciosamente, diciendo al mismo tiempo:

—Alaska tiene 54.000 habitantes, y en nuestras misiones de China tenemos 15 millones entre León y Castilla.

—Es verdad; se lo decía en broma; lo primero es lo primero.

En esto llamó el P. Rector a la puerta y salí satisfechísimo de la entrevista. En el tránsito topé con el P. Socio <sup>(36)</sup>, O'Keel, que estuvo en Oña y después en Roma. Le empecé hablando inglés, pero él para darme una sorpresa, me respondió en español. A las cuatro palabras me metió dos vocablos italianos, yo fruncí el entrecejo, y él, dando una patada en el suelo exclamó: «Estos demonios de italianos me han echado a perder el español». Se vino conmigo a mi cuarto y estuvimos hablando en inglés durante una hora. Estoy haciendo más progresos que la civilización moderna.

4.º Mi clase es de esta manera: a las diez, cuatro veces por semana, tengo clase con 19 universitarios; a las ocho de la noche, tres veces por semana tengo la clase con cuatro antiguos alumnos y tres señoritas; y estuve en un tris que no cogí una clase de latín

---

<sup>36</sup> Secretario del Provincial.

con nueve monjas de la enseñanza. ¡Mire usted que yo enseñando latín a nueve monjas! En cambio se lo enseñó a un joven que irá al Noviciado, cuando termine el curso.

5.º Una discípula mía es profesora de español en el Instituto, y lo que aprende en mi clase lo enseña ella al día siguiente. El tal Instituto está a 20 kilómetros de aquí; pero en auto se va en un cuarto de hora. Pidió ella permiso al P. Rector para que yo fuese a ver sus clases un día y a hablar a sus discípulos, y no tuve inconveniente en ello, ya que el P. Rector lo dejó a mi albedrío. Un jueves paró un auto a la puerta de la Universidad y a los cinco minutos el chófer y yo nos lanzamos carretera arriba camino del tal Instituto. Ella había avisado de mi pronta llegada, y cuál sería mi sorpresa cuando al entrar me recibió una caterva de señoritas, que se venían a mí con la mano extendida para saludarme. Recapacité un momento, no me pareció prudente estar un cuarto de hora apretando manos, y así, metiéndolas en el bolso me incliné ante ellas tan profundamente que me crujó la columna vertebral y con un «¡oh, cuántas alumnas, cuántas alumnas!, y todas de español ¿eh?» amabilísimo, entramos en procesión en una clase. Todas se sentaron, la profesora me presentó, tomé posesión de la clase y comenzó la tarea. Miré bien las cuatro esquinas y conté en privado 22 señoritas y un jovencito como de quince años entre ellas. Claro está que si yo hubiera sabido que eran todas alumnas lo hubiera pensado más; pero de hecho yo ya estaba delante del toro y había que torear. Tomé la tiza y el cepillo, y ya en el medio de la clase, escribiendo en el encerado, sin hablar una palabra de inglés, les embutí una cantidad de frases y palabras que debieron tener qué rumiar para una semana. Jamás se habían visto en otra semejante. Hacia el fin, para que descansaran un poco, tuvimos ejercicio de pronunciación. Como ni la *r* ni la *j* tenían allí cabida, les hice entrar a viva fuerza con estas aleluyas:

Un cojo cojeando cogía flores;

Y otro cojo le dijo: ¡Cojo! ¿Qué coges?

Erre con erre cigarro,

Erre con erre carril.

Rápidos corren los carros

Del ferrocarril.

Apenas terminé de escribir, lo pronuncié corrido, recalcando un poco, y dejo a su consideración las risas y zalamerías de aquella gente. Unas tras otras todas pronunciaron mal o peor según sus habilidades.

Antes de salir me despedí con cuatro palabrejas en inglés, y todas a una me pidieron que volviera más veces. Se lo prometí encarecidamente, mientras decía para mis adentros: lo que es aquí no vuelvo ni con la Extrema Unción.

En la Universidad es otra cosa. Estoy en mi elemento y hago de mi capa un sayo. Por supuesto las palabras más castizas son las puramente leonesas. Palabras que no se usan más que en mi pueblo están pasando aquí por un purismo indiscutible. ¿Y quién me lo va a discutir? Valgan cuatro palabras: *Me duelen los cadriles*, *fruta revilla*, *esto no presta*, *becerra de rucos*, *manos enganidas*, *arar a cornejal* y *regar con la emburriada*, y cien mil por el estilo. Un alumno me dijo que no encontraba en el diccionario la palabra *revilla*. «Estoy perdido», me dije; pero recapacité, y le pregunté de quién era el tal diccionario. Respondió que de Arturo Cuyas, mejicano. Yo le dije: «Ni una palabra más. Los mejicanos han cambiado algo el significado de algunas palabras y han olvidado no pocas; esta palabra es demasiado elegante para los mejicanos. Apréndala, pues, Vd., y el que quiera pureza en el castellano que vaya a León». Quedaron todos convencidos; que si llegan a adivinar mi bellaquería me echan por la ventana.

6.º Aquí la Renovación <sup>(37)</sup> es por la Inmaculada. El Padre que daba los puntos corría que se las pelaba, y no hablaba, sino leía. Yo perdía mucho, daba una vez en el clavo y cien en la herradura. Por lo que propuse tomarlos yo mismo de mi cosecha. Total tres puntos, uno por cada día. Primer punto: Yo en la Compañía he estado tocando el violón. Segundo: No debo seguir tocándole, pues la Regla dice que ninguno tocará a otro ni aun por juego. Del punto tercero ya no me acuerdo.

---

<sup>37</sup> Todos los jesuitas renuevan dos veces al año, durante su carrera de estudios, los votos que pronunciaron al terminar el Noviciado.

7.º Como aquí nadie habla el español, y el inglés aún yo no lo domino, tengo mis horas tristes, aunque sólo «secundum quid», mis días sin hablar con nadie, y domingos enteros de retiro forzoso... A veces hay verdadera necesidad de hablar español; pero Dios me está haciendo purgar la charlatanería que gasté en España. Ayer se me ocurrieron dos colmos. Y yo les inventé, les reí y les admiré. ¿A quién se los iba a decir? Los colmos eran éstos: el de un goloso, lamer hierro dulce; el de la amabilidad, acariciar un proyecto. Muchas veces he hecho el ridículo cuando voy solo por la calle, con mis risas a deshora, y es que como nadie me habla, yo tengo mi conversación en mis adentros, y sostengo diálogos, y me río con todas ganas cuando me dan las ídem. Pues no faltaba más. El demonio trata de cogermé por la melancolía, la tristeza que trae el estar siempre solo, y si pudiera por la desesperación. Pero ¡ea! Entre leer a Quevedo, hacer visitas muy largas, muy largas al sagrario y pensar en los lances chuscos de mi mala vida pasada, paso el tiempo más alegre que unas castañuelas. Porque no hay que hacerse ilusiones, en el extranjero, solo, con gente de raza y mentalidad diversa, hay ratos en que solamente no pensar en nada es una oblación de mayor estima y momento. Si descendiera a detalles llenaría un rollo de cosas que Vds. no las creerían, pero las sabe Dios y basta...

Eso sí, el que quiera intimar de veras con Jesucristo y gustar cuán suave es, que venga para acá con una buena provisión de pañuelos para secar los ojos. También será bueno que traiga unos pantalones bien gordos para resistir ocho horas diarias de silla. Lo que es como yo no me compenetre con ella este año, defenderé a capa y espada que repugna la compenetración.

Y basta por hoy. Tengo varias escenas graciosísimas que he presenciado; pero éstas quedan para responder a la primera carta que reciba de los NN. de España.

El último de sus hermanos, que le quiere ver a usted en los altares, o por lo menos, loco por Cristo,

SEGUNDO LLORENTE, S. J.

*Diciembre, 1930*

**GONZAGA UNIVERSITY**  
**Spokane, Wáshington**

**18 marzo 1991**

1.º La visita a los Pieles Rojas frustrada. — 2.º Apretando las clavijas a los alumnos de castellano. — 3.º Agudezas andaluzas. — 4.º A propósito de la ley seca. — 5.º En La intimidad con Jesucristo. — 6.º Por los alrededores de Spokane en paseos sabrosísimos. — 7.º Explicaciones dogmáticas a un incrédulo enfermo. — 8.º Quiere aprender también el indio y el eskimal. — 9.º ¿Quién es el futuro y pronto misionero de Alaska?

Amadísimo Sindo:

Voy a matar varios pájaros de un tiro. El tiro es esta carta, y los pájaros sois los que me habéis escrito y no habéis recibido mi contestación.

1.º Y empezando por lo que pudiera tener algún interés, digo que la anunciada visita a los Pieles Rojas de la frontera canadiense no se ha efectuado, por varias razones que sería prolijo enumerar; entre otras, porque no puedo dejar mis clases de castellano. Hace unos días hablé con el Padre que me había de llevar y me dijo que si por Semana Santa no se podía, en junio teníamos todo el verano a nuestra disposición. Veremos a ver cuándo disponemos de una favorable oportunidad.

2.º Las clases marchan de frente. Al cabo de varias combinaciones, en febrero tomé tres cursos de castellano con 42 universitarios. Estudian al día diez o doce minutos, y hay algunos sujetos que van a clase sin saber qué lección se lleva, y hasta dejan los libros olvidados en casa. Se pasan el día paseando por las calles más céntricas y no les importa gran cosa repetir varias veces el mismo año; pero yo no he querido que en mi clase se tomen las cosas al poco más o menos. En primer lugar les prohibí poner los pies sobre las sillas que tienen delante, casi junto a los hombros del individuo; les separé medio metro unos de otros para que no hablasen; les obligué a comprar libros a los que no los tenían, no admitiendo en la clase a los que entraban sin él; les enseñé una lista con sus nombres donde yo apuntaría las veces



que hablan y la nota que merezcan sus respuestas y trabajos escolares. Ahora bien, como esta Universidad está aprobada oficialmente por el Gobierno, y el examinador y el que da las notas es el profesor y nadie más que él, las advertencias del profesor son siempre dignas de tomarse en serio.

Les eché un discursito diciéndoles que por las buenas, todo; pero que por las malas sería dar el cántaro contra la piedra; que llevar suspenso año tras año era propio de gente baja, sin pundonor, sin sentimientos nobles y delicados, cosa indigna de los buenos hijos de Washington, y que decía muy poco en favor del ambiente universitario; que se aprovecharan ahora que tienen un profesor español y que conoce bien el idioma y que está dispuesto a sacrificarse por ellos recibiendo en el cuarto a todas horas y saliendo de paseo con ellos para hablar español; que con español podían colocarse en los consulados de Hispanoamérica y España y asegurarse así un salario decoroso, etc., etc. Les cargué doble en las lecciones diarias, debidamente explicadas con antelación, y de esa manera comenzamos en serio nuestro segundo semestre.

El P. Prefecto ve visiones, pues nunca se había logrado meter en cintura a esta clase integrada por mocitos de 18 a 22 años. Ellos están satisfechos, y yo lo estoy en grado superlativo. Para que no sea todo tirantez, les leo de vez en cuando párrafos de un libro escrito en inglés por un turista yanqui que viajó despacio por España y recogió mil anécdotas con otras mil escenas de costumbres españolas. Se ríen la mar cuando oyen la descripción de una corrida de toros, cuando oyen hablar de las tabernas y el vino de Jerez, o cuando oyen las exageraciones andaluzas.

3.º Cuenta el yanquiturista que al desembarcar en Málaga se metió por el mercado de las frutas, y al ver unos cestos de ciruelas dais días preguntó al verdulero: « ¿Están maduros estos chismes? » El verdulero dio un salto, se colocó a dos dedos del yanqui y poniéndole el puño junto a los dientes le dijo con voz atropellada: «Le juro a Vd. por Dios y todos los Santos que no encuentra Vd. en el mundo caramelos que en punto a dulzura lleguen al zancajo de estas ciruelas. Cuando llegó al hotel le contaron la contienda entre el gaditano, el sevillano y el malagueño sobre si hacia más calor aquí o allí. El gaditano dijo que en Cádiz caía la nieve caliente; el malagueño le opuso que en Málaga las gallinas ponían los huevos

fritos, y el sevillano triunfó sobre todos diciendo que las calles de Sevilla estaban llenas de zapatos, chaquetas y sombreros porque sus dueños se habían derretido y evaporado. Los yanquis, al oír tamañas exageraciones, se ríen como niños ante tales agudezas andaluzas.

4.º Como aquí está en todo su vigor la ley seca, y aquél a quien se descubre una botella de vino debe pagar 50 duros de multa, cuando les digo que por una perra gorda se bebe un vaso en España, es cosa de verles relamerse y admirarse. Ayer les dije que en León habían ahuecado un monte y llenádole de vino blanco para consumo de la región. Los alumnos que se miraban con unos ojazos enormes, lo creyeron y uno me pidió *licet* para decirme que valía la pena declarar la guerra a España para entrar a saco por sus viñedos y bodegas. De esta manera, con lecturas humorísticas a sus tiempos, se nutre de amenos oasis el árido desierto de la clase diaria y monótona.

5.º Las tardes las tengo libres y en ellas leo inglés hasta que me duelen las espaldas de tanto estar sentado. Entonces para descansar voy a la capilla y hago media hora de oración, en la cual me exployo hablando en castellano con Jesucristo. Estas expansiones íntimas con Jesucristo son aquí más necesarias que en Salamanca, y a veces son indispensables. El Señor desde el Sagrario consuela y alienta más con una palabra que los libros y las pláticas con muchos razonamientos. Como aquí no tengo con quién hablar de cosas espirituales íntima y confidencialmente, así porque nadie sabe castellano como por otras muchas razones que no tengo tiempo para apuntar, he hecho un contrato con Jesucristo en virtud del cual nos hemos comprometido a ser amigos íntimos con toda fidelidad hasta media hora después de mi muerte. Quiero hacer constar para mi humillación, que he tenido la desvergüenza y la descaballerosidad de no haber guardado intacto el contrato, y que gracias a la grandeza infinita del Corazón divino se sueldan las roturas, porque donde abunda el delito, allí sobreabunda la gracia<sup>(38)</sup>.

6.º Pero no todas las tardes las dedico exclusivamente al inglés. Las piernas enganidas y los huesos encanijados piden un paseíto, y hay que concedérselo. A los yanquis no les gusta

---

<sup>38</sup> Rom. 5, 20.

pasear. Juegan a las damas, al ajedrez, se sientan en la huerta, leen revistas, etc., etc. La vida sedentaria me hace más daño que un veneno, y en cambio los paseos por el campo me robustecen y rejuvenecen. Después de varios ensayos me decidí a salir yo solo de paseo, vestido de paisano, como aquí se hace cuando se va al campo. Bajé a la ropería donde me proveí de unos pantalones azul-morados, una chaqueta de dril incolora, un gabán con un cuello que me abriga nuca, orejas y narices, y una visera vieja con dos manchas de aceite la mar de graciosas. Así equipado comencé mis correrías por el campo. Los alrededores están llenos de caseríos que hierven en perros mastines, pardos y largos como los lobos. Conocí el peligro y un H. Coadjutor me dio una navaja descomunal con la que me he hecho invulnerable. Los perros se me arriman furiosos, yo les enseño la navaja abierta, y ellos al ver el relumbrar de los filos se echan atrás sin que ninguno hasta hoy me haya hecho faltar a la regla del tacto. Ya conozco perfectamente las sendas y atajos de los campos de Spokane — cosa que hizo reír la mar al P. Provincial— y cuando voy a campo traviesa voy hablando conmigo mismo y diciendo: al doblar aquella esquina hay que sacar la navaja, porque hay un perrito lobo que me tiene tirria...; en cambio, los tres perros de aquellas casas son inofensivos, se contentan con ladrar sin levantarse siquiera; aquel rabilargo, tan tonto como siempre, me seguirá media legua; pues lo que es hoy le voy a hacer ver lo que es un español cuando se le atufan las narices. Y así sucesivamente. Ordinariamente voy a un monte que es un bosque de pinos, donde la paz y silencio del lugar con el buen olor del monte hacen amena y agradable la estancia. Allí respiro fuerte y hago gimnasia, y a veces también —¿por qué no decirlo?— de rodillas o sentado me pongo al habla con el Autor de la Creación. Ahora comprendo por qué Cristo escogía los montes y la soledad de la noche cuando *erat pernoctans in oratione Dei* <sup>(39)</sup>.

7.º Ayer precisamente, al subir el primer cerro me encontré con un pobre hombre convaleciente que iba solo en busca de aire saludable, huyendo del humo y estrépito de la población. Entablamos conversación, me metí de buenas a primeras en el terreno

---

<sup>39</sup> Lc., 8, 12.

espiritual, y confesó no tener religión alguna. En la escuela protestante habían oído hablar de Dios y de Jesucristo, pero hacía más de veinte años que no se ocupaba de estas cosas, y no conservaba más que una idea vaga. Tomé entonces la mano y diserté unos diez minutos sobre la venida de Jesucristo y sobre la Santísima Trinidad, ayudándome para ello de la tesis que vi en Teodicea sobre la unidad de Dios; porque mi hombre estaba ayuno, y lo primero que había que saber es que la segunda Persona de la Santísima Trinidad se hizo Hombre y nos redimió. El ya sabía que había un Dios y que era remunerador; por eso pasé al segundo punto. Cumple, pues, saber quién es esa Persona y que entendemos cuando decimos Trinidad. Cuando terminé mi relato le pregunté si me entendía el inglés, y me respondió que sí, pero que no acababa de ver lo que era el Espíritu Santo. ¡Compadre, dije para mis adentros, cómo explico en inglés lo que es el Espíritu Santo, si ni en español puedo explicarlo! Sin embargo, arremetí con ello y al fin me respondió que se daba perfecta cuenta de lo que podía ser: un espíritu sin cuerpo tangible, como es nuestra alma separada, pero puro, eterno, como el Padre y el Hijo con toda la serie de los atributos y perfecciones divinas.

Cuando creyó todo esto y admitió la Redención, pasé a hablarle de la cuenta que teníamos que dar a Dios y cómo esta vida era un destierro, un paso para la venidera después de la muerte, etc., etc. Como él se mostraba en todo condescendiente, y por el aspecto y facha semejaba estar en tisis galopante, me vinieron ímpetus de bautizarle; pero como no sé lo que dice la Teología respecto de este particular, me abstuve de ello para no proceder con precipitación y ciertamente con duda, tal vez con error.

¡Qué lástima de un P. Morán allí a la mano!

8.º Como el inglés va de bien en mejor, he dado un paso más en el terreno de aprender lenguas. Acabo de escribir a Alaska pidiendo gramáticas indias y esquimales. En la costa viven los esquimales, y en el centro viven los indios, dos razas distintas y con distinta lengua. Solamente tres padres hablan esquimal, y el Padre que hablaba indio murió hace dos años. Aunque el inglés se va imponiendo, hay tribus enteras que no le hablan y todos prefieren su lengua al inglés. Yo no me satisfago con un intérprete.

Empezaré este verano a arremeter con el esquimal y el indio y cuando vaya a la misión estaré capacitado para hablarles en pocos meses. Si en el ínterin me muero, no quiero que el demonio me acuse de holgazán ni diga que no hice lo posible por hacerme idóneo misionero de Alaska.

9.º A propósito, me han escrito de España dos condiscípulos de Granada intrigadísimos por saber quién es ese español que en «El Siglo de las Misiones» de febrero aparece futuro y pronto misionero de Alaska. No es otro sino yo mismo; pero no quise decirlo tan abiertamente. Alaska no es ni debe ser Misión española, sino yanqui, por ser colonia de los Estados Unidos. Además no tiene más que 50.000 habitantes, mientras que los Vicariatos de Anking y Wuhú tienen 15.000.000. Digo, pues, que ninguno pida ser destinado a Alaska, sino a China, atendiendo a hacer el mayor bien posible.

SEGUNDO LLORENTE, S. J.

*Marzo, 1931*

**GONZAGA UNIVERSITY**  
**Spokane, Wáshington**

**Mayo de 1931**

1.º Religión y supersticiones de los eskimales. — 2.º Cómo le nació la vocación misionera. — 3.º Hasta el destino definitivo. — 4.º Importa más misionar China...., que Alaska.

H. José Ignacio Laca, S. J.  
Academia del Juniorado, Loyola.

1.º Recibir una carta de uno a quien no se conoce, es evidentemente algo grande. Como la suya no fue la primera de este género de cartas que de España he recibido, no me inmuté cuando vi en el matasellos el nombre de Azpeitia, patria de N. S. Padre y todo lo demás, pero donde ningún conocido mío vive en la actualidad.

Pero dejando a un lado preámbulos, voy a responder a sus preguntas más o menos satisfactoriamente, y empezando por lo que concierne a la religión de los esquimales, digo que se acaba en dos palabras con decir que tienen una idea vaguísima de un Creador y del diluvio universal, y que los actos todos de su vida nómada están envueltos en una multitud de ridículas supersticiones. Nada de pagodas, nada de falsos cultos a los ídolos, nada de castas. Nada saben de la otra vida, ni sospechan que después de ésta nos aguardan premios o castigos. El misionero encuentra el terreno virgen y le es dado plantar donde nadie aún ha plantado.

Las supersticiones no pueden ser más ridículas: si cuando estoy pescando pasa una mujer, el pescado huye. Si antes de disparar a una foca sin colmillos no doy tres patadas en el suelo, de fijo que erraré el golpe.

Ya sabe Vd., H. Laca, que cuando el Gran Capitán desembarcó en Nápoles, como el caballo en que cabalgaba tropezase y nuestro Gonzalo cayese de bruces, el ejército lo tomó por mal agüero y ya presagiaban una jornada desastrosa. El Gran

Capitán, que era sicólogo sin haber asistido a las clases del P. Menchaca (<sup>40</sup>), al arengar a sus tropas de esta guisa: «Buen ánimo, españoles, mucho nos quiere esta tierra, pues así nos abraza», hizo cambiar el rumbo a la superstición y aquellas tropas castellano-vascas se creyeron invulnerables por decreto divino. Hoy mismo se encuentran supersticiones en Madrid, en Bilbao, en Roma y en París. En esto no aventajamos gran cosa a los esquimales.

2.º ¿Qué cómo fue mi vocación? Nada más sencillo. Yo me formaba para misionero rural y hasta tenía hecho un contrato con su comprovinciano P. Francisco García Ortiz, en virtud del cual habíamos de hacer astillas los púlpitos de las dos provincias, desde Coruña hasta Soria, desde Salamanca hasta Santander. Pero hete aquí que un día, víspera del Patrocinio de San José, en una sesión de la Academia de Misiones en el juniorado de Salamanca, me quedé distraído y pensativo con lo que leían acerca del Japón y, envuelto en la idea de los infieles, me encontré de pronto desprovisto de todo entusiasmo por las misiones de los nobilísimos reinos de Castilla y León. El que no es bueno aquí —dije para mis adentros— es porque no le da la realísima gana. Por todas partes frailes, curas, monjas, iglesias, conventos y campanas. Esta objeción, que yo había desbaratado mil veces a los destinados a China que me querían llevar tras sí, me desbarató a mí entonces y me desarmó, y rendido como quedé, pasé a ser esclavo de una idea feliz, que allí mismo en un segundo sustituyó a la rural. Vayamos a los Infieles, me decía, suframos y combatamos por Cristo y cuanto más y más..., mejor. Pero, ¿dónde voy a combatir? Y en un momento pasaron por mi cerebro China, Japón, Carolinas, África, Hispanoamérica... y con ninguno de estos nombres se apaciguó mi corazón. Dudé dos minutos ante las leproserías, y como no me abrieran las puertas, seguí vagando por la redondez de la tierra que habitamos, hasta que el nombre de Alaska sonó en las reconditeces de mi corazón. Jamás un nombre me sonó tan dulce y gracioso como éste: Alaska. Y una persuasión íntima, profunda, pero libre, me dijo que me comprara unos buenos vestidos de piel de reno, unas botas de nieve y un trineo, y que me fuera ejercitando en soplar las uñas para por si acaso. Obedecí,

---

<sup>40</sup> P. José Antonio Menchaca, profesor entonces de Sicología en el Colegio Máximo de Oña, Burgos.

hice una oblación de mayor estima y mayor momento, y dejé que el tiempo hiciera como sabe.

3.º Al cabo de medio año, ya en Granada, se lo descubrí al P. Espiritual. En el verano, antes de empezar el 2º de Filosofía, se lo escribí al P. Provincial, quien vio con buenos ojos que yo propusiera al P. General pasar a la Prov. de California para Alaska. Roma lo dejó todo en manos de mi P. Provincial y éste, al cabo de dos años, de buenas promesas, me escribió a Granada una carta que decía: «El P. Provincial de California me acaba de poner un cable en que me dice que le recibe a Vd, en su Provincia para Alaska. Enhorabuena y no se olvide de nosotros».

Ya ve Vd., H. Laca, que la cosa no pudo ser mas sencilla. Ahora estoy aprendiendo inglés y enseñando español y en septiembre, *Deo volente*, iré a 4º de Teología y, cuando sea sacerdote, iré a Alaska, donde tengo intención de dejar mis huesos.

En Salamanca no creo que haya nadie destinado a esta misión, ni hace falta que lo haya. Vd. lo que debe hacer es pedir a Dios que le lleve a China o a Hispanoamérica, donde la mies es sin medida. Alaska no tiene más que 50.000 habitantes y ya hay una provincia S. J. que tiene que dar a Dios cuenta de ella, mientras que en nuestros vicariatos de Wuhú y Anking hay nada menos que 15 millones de chinos. Mi caso es una excepción que ni yo mismo me sé explicar. Soy de opinión que ningún español debería pedir la misión de Alaska, por lo que acabo de indicar de lo escaso de su población en contraposición a los millones de China, India y África. Pero como el Espíritu Santo sopla donde y como quiere, si alguno se siente con vocación y persevera en ella tres años, que lo represente a los Superiores, y si se lo conceden, que aprenda inglés en España, que se ordene ahí de sacerdote y que parta para Alaska.

Esto tengo por mejor. Adiós, carísimo. Un saludo especial a los miembros de esa Academia incomparable. Ruegue por mí a los pies de N. S. Padre Ignacio,

SEGUNDO LLORENTE, S. J.



**GONZAGA UNIVERSITY**  
**Spokane, Wáshington**

**20 mayo 1931**

1.º Comunica veladamente a sus padres su destino a Alaska.  
—2.º Responde a objeciones que podrían hacerle. 3.º La llamada de Jesucristo.

Queridos padres,

1º La carta que de mi padre hace unos días recibí me entristeció un poco. Por ella veo que están alarmados, o poco menos, respecto de mi sospechado destino a la Misión de Alaska, y fundados en lo que de esas regiones han leído en las geografías y en mis artículos, temen con fundamento que mi ida a aquellas partes sea un duro atentado contra mi salud robusta y privilegiada. Vamos por partes.

En primer lugar les hago saber que mi intención al venir a los Estados Unidos fue estar aquí tres o cuatro años y después, bien pensadas todas las cosas, decidir de mi suerte para el porvenir. Aquí coincidió que conocí a varios ex-misioneros de Alaska, les traté, ellos me proporcionaron un sinnúmero de datos sobre la Misión, y con ellos en la mano escribí yo lo que ustedes leyeron. Y eso es todo. Sin embargo, tengo que hacerles saber que estoy dispuesto a ir con mucho amor a esa Misión si el Señor quisiera llamarme para ella. Las razones que para ello me mueven no pueden ser más sencillas, 50.000 indios que no tienen más misioneros que los PP. Jesuitas que se ofrezcan para ir a convertirlos. Ahora bien, en España el que no es bueno es porque no le da la gana, que llenas están las ciudades de sacerdotes, iglesias y conventos. Cada pueblo tiene un cura con el que pueden arreglar holgadamente los negocios de su alma todos los feligreses que aún conservan la fe; son muchos los frailes que se dedican a dar misiones por los pueblos, y finalmente en todas partes abundan las ocasiones de ponerse en paz con Dios. En cambio, en Alaska, lo mismo que en África, la India y otras partes, no hay más

sacerdotes que los religiosos europeos, que de su voluntad van a predicarles lo que tienen obligación de saber para salvarse.

2.º Ustedes me dirán que eso está bien, pero que sienten que un hijo suyo vaya a perder la salud sin necesidad yendo a una Misión tan peligrosa. Esa salida es tan sin fundamento que sólo el amor ciego que los padres tienen a los hijos puede en alguna manera justificarla. Ustedes sabrán lo que dicen en relación con los sembrados y negocios; pero de todo aquello que directa o indirectamente se relaciona con la imitación de Jesucristo y la salvación de las almas... de eso tengo yo la obligación de saber más que ustedes. Yo ya soy mayor de edad, y si creen que me dejo ilusionar se engañan ustedes. He pasado ocho años en la Compañía siguiendo los cursos que en ella se estudian, leyendo y meditando las verdades eternas, conversando siempre con gente selecta, culta e inteligente, de modo que no es fácil a estas alturas dejarme ilusionar así sin más ni más. Digo esto porque me estoy figurando a madre decir: «Siempre ha de ser el nuestro: en el Seminario a él le atraparon; ahora a él le envían a que los indios le coman vivo. ¡Cuando yo digo que mis hijos son los mas tontos! » Esto no es verdad. Si algún tiempo fui tonto, ahora ya no lo soy, o por lo menos no me tengo por tal. Yo vine aquí para ampliar y perfeccionar mis conocimientos en todos los ramos del humano saber, y creo que esto no lo hacen los tontos.

3º Si ahora les digo que estoy dispuesto a ir a la Misión de Alaska, no es porque alguno me haya ilusionado, es sencillamente porque Jesucristo nos manda en el Evangelio ir y bautizar a todas las gentes que se hallan esparcidas por el orbe <sup>(41)</sup>, y claro está que no van a ir a esta empresa los casados que tienen que cuidar de sus hijos y mujeres, sino los religiosos que no tienen otro oficio que imitar a Jesucristo y predicar y bautizar a los que no lo están por falta de quien vaya a predicarles y bautizarles; hay que ir a donde Cristo quiere que vayan los que han de ir a bautizar y hacer nuevos cristianos; y si para ello es preciso perder la salud, bien perdida está, que más tarde o más temprano todos tenemos que dar con nuestra salud en el cementerio. Si Jesucristo hubiese tenido cuenta con su salud y no se hubiese dejado crucificar, mal

---

<sup>41</sup> Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio a toda criatura. (Mc. 16, 15).

nos hubiese ido a nosotros, que nos iríamos de cabeza a los infiernos, por no haber tenido quien nos redimiese. Si el Misionero no va a perder la salud entre los infieles, éstos no se harán cristianos y no irán al cielo; y Dios quiere que todos se salven (<sup>42</sup>).

Con esto creo haber satisfecho a sus temores de que tome una decisión tan seria sin la suficiente consideración. Por lo demás, yo sé que Vds., que me enseñaron a amar a Jesucristo, se alegrarán de que El llame a un hijo suyo para esta empresa y se avergonzarían de que se acobardase ante las dificultades.

Su hijo que no les olvida,

SEGUNDO  
*Mayo, 1931*

---

<sup>42</sup> Dios, que quiere que todos los hombres se salven y vengan en conocimiento de la verdad (I Tim. 2, 4).

**GONZAGA UNIVERSITY**  
**Spokane, Wáshington**

**23 agosto 1931**

1.º Le felicita y da algunos consejos con ocasión de sus votos.  
— 2.º De vacaciones en las cercanías de un lago. — 3.º Noticias de España.

Mi carísimo Sindo,

1.º No sé a punto fijo cuándo harás los votos; pero sospecho que será hacia el 8 de septiembre; por eso te envío ahora estas líneas. Quisiera estar ese día en un rincón de la capilla y oírte decir la fórmula para asociarme contigo en el ofrecimiento hermoso que de tu voluntad haces al que se lo merece todo. Por muy bien que guardes la pobreza, nunca serás tan pobre como Jesucristo, que nació en un pesebre, vivió en un taller, y al morir no hubo quien le diese un vaso de agua que El pedía. En lo que toca a la castidad, no harás poco si llegas a ser como los ángeles. Y en cuanto a la obediencia, nunca te mandarán ser azotado, coronado de espinas y crucificado. ¿Ves cómo, por mucho que hagas, siempre tu Divino Modelo fue más allá? Mucho haces, porque das lo que tienes; pero en comparación con lo que Jesucristo se merece, das poco. Por lo primero debes estar santamente orgulloso; por lo segundo, corrido y humillado.

Otra cosa: no creas que al hacer los votos todo va a ser dulzura y bienaventuranza. De ninguna manera. Mientras más te vayas uniendo con Dios, más te parecerás a Jesucristo, y parecerse a Jesucristo es estar, como El, clavado en una cruz. En los estudios tendrás ratos amargos —todos los hemos tenido—, y en el magisterio los tendrás amarguísimos; yo no puedo hablar de más adelante. Recuerdo que al hacer los votos me dije para mis adentros: bueno, esto ya está todo hecho. Y luego vi que aquello era el primer peldaño de la escalinata que hay que recorrer.

Me estoy metiendo en lo que no me toca, por eso no quiero seguir el hilo. Además me ruborizo al dar consejos a un novicio el

día de sus votos. Es echar agua a la mar. Vayan ahora cuatro noticias.

2.º Acabamos de venir de un lago de pasar tres semanas de vacaciones mayores. Es un lago precioso, de 10 kilómetros de largo por 2 de ancho. En el centro se nos dijo que tenía 40 metros de profundidad. Yo me pasaba dos o tres horas remando, por lo que me salieron ampollas sobre ampollas. Después, cuando el sudor corría más que un galgo, al agua. La mayor distancia que logré cubrir nadando, fueron 55 metros. Había una docena de maestrillos que nadaban dos kilómetros de un tirón. Por precaución iba yo en medio con una barca, pero jamás la utilizaron. También pescamos bastante con anzuelos; pero como a los yanquis no les gustan los peces, los tirábamos otra vez al agua. Aquí se pesca por pasatiempo.

3.º Estoy bastante bien enterado de las cosas de España <sup>(43)</sup>, gracias a los periódicos que me envían algunos maestrillos condiscípulos míos. Jesucristo dijo: «Si a mí me persiguieron, también os perseguirán a vosotros» <sup>(44)</sup>. Y San Pablo «Et omnes qui pie volunt vivere in Christo Jesu persecutionem patientur» <sup>(45)</sup>. No hay, pues que maravillarse.

Pasado mañana saldré de Spokane para ir a Teología. El inglés va bastante bien. Con tanto hablarle estoy matando el poco castellano que aprendí en Retórica. Por eso, nada tan agradable como escribir una carta en español. Recuerdos a la gente, y no te olvides de encomendar a tu primo y hermano,

SEGUNDO LLORENTE, S. J.

*Agosto, 1931*

---

<sup>43</sup> Recuérdese que el 14 de abril se había proclamado en España la República.

<sup>44</sup> Jn, 15, 20

<sup>45</sup> II Tim. 3, 12. "Todos los que quieran vivir piadosamente según Cristo Jesús padecerán persecuciones".

**THE ST. MARY'S COLLEGE**  
**St. Mary's Kansas**

**7 diciembre 1931**

Amadísimo P. Morán:

Mi inolvidable P. Maestro: Aprovecho esta ocasión para decirle que estoy vivo y que le agradezco la paginita que me puso en la carta del P. Rey. Todo lo que venga de V. R. me interesa particularmente, ya que recuerda aquellas días de noviciado en que tanto le di que hacer con mil ligerezas y chiquilladas, por no llamarlas necedades. Ahora me admiro cómo pasé y creo que V. R. pensó más de una vez en darme la maleta y enviarme de nuevo al Seminario de León. Pero, sea como fuere, lo cierto es que aquí me tiene usted deseando hacer algo por Jesucristo y lamentando la pérdida de tiempo en mis primeros años de vida religiosa. De palabra le diría algunas cosas muy consoladoras; por carta baste decir que el blanco de mis aspiraciones es la tercera manera de humildad. Jesucristo me llama y espero que me hará compañero suyo en la pena, pues de la gloria no me preocupo. Le pido que me trate como a El le trató su Padre: con amor, si, pero con trabajos y dolores. Cada día le quiero más, y por su amor estoy dispuesto a lo más penoso, agradecidísimo de que se quiera servir de mí para algo. Estoy confundido al ver que entre tantos tan bien capacitados me ha escogido a mí, que ni en observancia ni en prudencia, ni en talento me puedo comparar con los condiscípulos que he tenido. Tal vez sea porque no vio en mi sujeto para tratar con blancos. De todos modos... *¡O felix culpa!*

Acabo de empezar la Teología. La estudio con verdadero entusiasmo y espero aprovecharme lo más posible. Procuró haberme con ella de modo que me lleve directamente a Dios, juntando la especulación con la devoción. El Señor me va conservando en su amor y espero en El que me sostendrá hasta el fin, no por mis méritos, sino por su misericordia.

Felices Pascuas, y que el Divino Niño nazca nuevamente en nuestros corazones con aumentos de gracia. No deje de guardarme un rinconcito en los momentos de Nochebuena.

Su hijo espiritual que *le* y se encomienda en sus oraciones.

SEGUNDO LLORENTE, S. J.

*Diciembre, 1931*

**THE ST. MARY'S COLLEGE**  
**St. Mery's, Kansas**

**12 febrero 1933**

1.º Vida de trabajo mental. — 2.º Mayor perfección que le exige la vida religiosa.

Queridos padres:

1º Aunque esta carta es para todos los de casa, como de costumbre, quisiera que madre la tomase como suya de una manera especial. Siento mucho que la foto de Navidad les dejase con la impresión de que estoy triste y delgado. Ni lo uno ni lo otro. Peso lo mismo que cuando vine. No he tenido ni un dolor de cabeza en todo el tiempo que llevo aquí, y como con el mejor apetito que se puede pedir. Además, es mala señal estar gordo durante los estudios.

Hay que trabajar mucho si uno quiere ser algo. Encima de las tres horas diarias de cátedra tengo que estudiar inglés y hablarlo y escribirlo. Tengo que ejercitarlo con la pluma, escribiendo artículos en diversas revistas para irme acostumbrando a manejarla con valentía y destreza en pro de la causa católica. Ya me han publicado 13 artículos, más 50 relaciones misionales que me publicó el Calendario de las Misiones de Santander en dos años consecutivos. Esto no se hace durmiendo, ni parlando, ni echando papada, sino estudiando, leyendo y pensando. Y este ejercicio mental diario gasta más que la guadaña o el arado. Sin embargo, apuesto a que ningún mozo de Mansilla Mayor está más sano que yo.

2.º Cuando termine los estudios escribiré algunos libros y traduciré del inglés algunos más para alentar a los católicos y enfervorizarlos en la fe. Prefiero morir a los 50 años trabajando por Jesucristo y por la Iglesia, que vivir hasta los 70 sin hacer cosa de provecho. Para nosotros la muerte no es cosa temible. Lo que es temible, es que, después de 16 años de estudio, viva uno y muera sin haber hecho nada por la salvación de las almas. A ustedes Dios



no les pide más que la guarda de los Mandamientos; que den buen ejemplo en casa y eduquen cristianamente a los hijos. Eso es todo. A mi Dios me pide mucho más. Yo no me puedo contentar con ser bueno; yo tengo que ser muy bueno. Tengo que estudiar lo más posible para refutar a los enemigos de la Iglesia; tengo que aprender 1.000 paginas de Moral para hacer buen papel en el confesonario; tengo que saber meditar y hacer oración para dirigir a las almas que van por el camino de la virtud; tengo que tener la Teología al dedillo para predicar lo mejor posible ; tengo que estar dispuesto a ir a las Misiones de infieles si veo que ello es necesario para que se salven almas que de otra manera se condenarían; en una palabra, tengo que dedicarme por completo a hacer el bien y llevar a Dios el mayor número posible de pecadores. Esto es cosa dura para el cuerpo, pero Dios ayuda con su gracia.

A mí me gustaría pasar todos los años una semana en el caserío, y me cuesta estar separado de ustedes, pero a Dios no hay que servirle a medias; yo en el caserío no soy necesario, en cambio lo que estoy haciendo por aquí es necesario. Ustedes no me necesitan, lo único que madre quisiera sería verme unos días. Tengo la misma carona fea que tuve siempre. Nada nuevo tendría que decirles, porque ya se lo digo todo por carta. En cambio los pecadores me necesitan. Tengo que dedicar toda la vida a salvar almas. Al fin, todos iremos a juntamos en el cielo: ustedes por haber cumplido con su obligación, y yo por haber cumplido con la mía.

Su hijo y hermano que no les olvida,

SEGUNDO

*Febrero, 1933*

## THE ST. MARY'S COLLEGE

St. Mary's, Kansas

1 julio 1933

1.º A vacaciones. — 2.º Visita a la Exposición Mundial de Chicago. — 3.º Juicio que le merece. — 4.º Vida de vacaciones. — 9.º Sobre las cosas de España.

Amadísimo Sindo:

1.º Terminé el segundo de Teología, y estoy al presente en vacaciones mayores, no en St. Mary's College, sino en una casa de campo que tiene la Provincia junto a un lago en el Estado de Wisconsin, en la frontera canadiense. Aquí estamos 110 Teólogos. Dista esta granja 200 leguas largas del Máximo de St. Mary's, pero como este país es tan enorme, 200 leguas ni quitan ni ponen.

2.º Pasamos a nuestra venida por Chicago, donde nos detuvimos diez horas para ver la Exposición Mundial que ahora precisamente se está allí celebrando. Por tres pesetas se puede ver casi toda. Sin embargo, hay pabellones que cuestan más, así como otras preciosidades. Por lo visto cuesta 45 duros verla toda de pies a cabeza, visita que no llevaría menos de dos meses. Esto nadie lo hace. Los yanquis viven muy de prisa para que gasten dos meses en ver antigüedades de Egipto y la Conchinchina. Yo anduve patrullando de aquí para allí diez horas, hasta que las plantas de los pies no podían conmigo.

Lo primero que visité fue el Pabellón Español. Al entrar vi una cara tan española que me dirigí allá segurísimo de no equivocarme. Le pregunté si se hablaba allí español, y me respondió: «Sí, señor, ¿cómo no?».

—Pues lo celebro, dije, porque soy español.

—Hombre, qué bien. Y ¿de dónde es usted?

—De León.

—¡Qué bien! Yo soy de Santander. Soy viajante de una compañía joyera.

Y así, sucesivamente, nos entretuvimos un cuarto de hora en amistosa charla. Entre tanto chapurreo de inglés todo el día por los cuatro costados, no deja de ser refrigerante un rato de conversación con un santanderino.

3.º La exposición, hablando claro, es un desencanto. No sólo yo, sino muchos de mis compañeros opinaban de la misma manera. Muchos colores, mucho boato, mucho ruido, mucha variedad de cosas fútiles y sin substancia. El arte brilla por su ausencia, y estamos ya hartos de maquinaria y exhibiciones de máquinas. Es toda ella para negocios, y ahora, con tantos millones de obreros parados no está la gente para negocios. Donde más gente había era ante las jaulas de fieras y en el departamento reservado a una media docena de serpientes de cuatro metros que trajeron no sé si del Senegal o del Indostán.

4.º Aquí estamos como queremos en la casa de vacaciones. Yo no pongo los pies en el cuarto más que para dormir, y ahora para escribir estas líneas. Remando, pescando, nadando, charlando bajo el tupido bosque de los plantíos se me pasa el día en un abrir y cerrar de ojos. Llegué pálido y flacucho —perdí 15 libras durante el curso— y ya me estoy desquitando. Un mucho quemado del sol, pero relleno y con un bíceps que no hay más que pedir. Sea todo para beneficio de los esquimales. Esta mañana salí a pescar con un condiscípulo y cogimos 17 barbas; por la tarde cogimos 23 y otros peces que echamos de nuevo al agua. Ahora te escribo a las nueve de la noche, un poco fatigado, sin ideas, lleno de especies de pesca. La visita que solía hacer a estas horas te la voy a dedicar a ti y el Señor no lo tomará a mal. En todo caso mañana iré un poco antes y saldré un poco después.-

5.º De España no quiero hablar, porque no acabaría en toda la noche. Las derechas triunfarán pese a quien pese. Hay que ser optimistas. La lucha entre el bien y el mal es tan antigua como el mundo. Extrañarse de que nos persigan me parece pueril. Lo que hay que hacer es afrontar con bríos lo que venga y hacer guerra al mal hasta derrocarlo. Luego vendrán los triunfos de las derechas. Al cabo de varios años de ser dueñas del campo las derechas se dormirán en sus laureles, y los que vivan en 1980 presenciarán otra ofensiva del mal que parecerá, como ahora, que el infierno y todos los diablos andan sueltos por España. Las derechas volverán a la

carga, triunfarán, se volverán a dormir, y así sucesivamente. Para ver la evidencia de este razonamiento basta haber pasado la vista por las páginas de una Historia Eclesiástica.

Bueno, Sindo, basta por hoy. No te hablo de cosas espirituales porque me parece que oirás ahí bastante y leerás y practicarás lo suficiente para darme cruz y raya.

Tu affmo. hermano en Jesucristo,

SEGUNDO LLORENTE, S. J.

*Julio, 1933*

## THE ST. MARY'S COLLEGE

St. Mary', Kansas

16 agosto 1933

R. P. Francisco F. Castro, S. J. – Comillas

1.º No escribe para que le lean en público. — 2.º Esperando la marcha a Alaska.— 3.º Origen de su vocación misionera.

P. X. -Mi caro hermano in Domino:

1.º Mil gracias por su atenta carta. Le envío ésta con la de Mariano, porque él estará en Comillas ciertamente y Vd. puede ser que a estas fechas esté en un teologado por esos mundos.

Ya sabe Vd. mi vida y milagros. Por cierto que jamás escribí una carta para que se leyese en público, y menos en la sala de pláticas. Pero si se leyeron, bien leídas están.

2.º Estoy en plena Teología entre 150 teólogos yanquis, esperando por el día en que termine la Tercera Probación para coger los bártulos y emprender la marcha camino de Alaska. Soy todavía un estudiante, es decir, no soy nadie.

De los negocios de España estoy menos mal enterado, gracias a la correspondencia de condiscípulos antiguos y a los «Debates» que de vez en cuando me envían.

De aquí, o nada o un libro. Las costumbres son un poco diferentes, no tanto como se cree generalmente. Estudio, clases, recreo, dial de campo, etc.

3º Le felicito por sus triunfos como Prefecto de la Academia de Misiones. Durante una conferencia de Misiones tenida en la clase de 2.º de Retórica de aquella desvanecida «Roma la chica», me vino a mí la inspiración de pedir ser misionero. A ver si a esos buenos seminaristas les vienen inspiraciones por el estilo en las tales conferencias.

Recuerdos a los conocidos.

Todo suyo in Corde Jesu,

SEGUNDO LLORENTE, S. J.  
*Agosto, 1933*

**THE ST. MARY'S COLLEGE**  
**St, Mary's, Kansas**

**4 abril 1934**

1.º Anuncia la fecha próxima de su Ordenación Sacerdotal. —  
2.º Les anima con el fin sublime de su propia vocación. — 3.º  
Entusiasmo ante la propia vocación del sacerdocio.

Queridos padres:

1.º Les debía haber escrito hace quince días, pero he preferido aguardar un poco para poderles dar ya de cierto la noticia de mi ordenación.

Me ordenaré, Dios mediante, a fin de curso en este Colegio. Las fechas de la ordenación son las siguientes:

Me ordenaré de Subdiácono, el 21 de junio; de Diácono, el 22; de Sacerdote, el 24, y cantaré Misa el día siguiente, es decir, el 25 de junio.

Esta noticia debe ser motivo de alegría en el caserío. Nada de lágrimas. No piensen en si me volverán o no me volverán a ver. Cuando fui al Noviciado de Carrión (<sup>46</sup>) también decían que me «iba a enterrar vivo»; y ya ven que fui por casa nada menos que dos veces.

2.º Cuando leí la última carta que me escribieron, quedé bastante triste. Me da pena que sufran por mi causa. Si supieran lo bueno que estoy y lo alegre que paso la vida, se alegrarían ustedes también. Conviene que caigan bien en la cuenta de que si estoy aquí es porque yo pedí venir. Yo no estoy aquí contra mi voluntad. En la Compañía no se procede de esa manera. Lo que pasa es que «al que algo quiere, algo le cuesta». Ahora puedo hablar el inglés, y he podido adquirir aquí una serie de conocimientos que no hubiera podido adquirir en Europa. Para ello he tenido que pasar aquí unos años, porque las letras no entran solas, sino con estudio y aplicación. Por este motivo doy por bien empleada mi estancia en esta nación. Para el año que viene, por ahora, terminaré la carrera,

---

<sup>46</sup> El año 1923, cuando tenía 16 de edad.

y entonces les diré si vuelvo a España, cuándo y a qué ciudades poco más o menos. Lo que importa es trabajar por la gloria de Dios. Vernos más tarde o más temprano es menos importante. La gente por ahí todo lo pone en verse y vivir juntos y pasarlo bien. Hay en el mundo otros problemas de la gloria de Dios mucho más serios. Cuando los malos mueven cielos y tierra para acabar con la Iglesia, no vamos a estar los buenos hablando al fresco y pensando en descansar y pasarlo bien.

Digo esto para que se consuelen pensando que, aunque ahora estoy lejos, pero me estoy preparando para trabajar por Jesucristo el día de mañana; y me estoy preparando al por mayor, con estudio y conocimiento de causa. Alégrese por esto, que tienen un hijo dedicado enteramente al servicio de Dios, y no lamenten el que no nos veamos tan pronto como quisiera. Al fin y al cabo siempre queda una eternidad para estar juntos. Seamos buenos cristianos y hagamos algún sacrificio por Jesucristo, que se ofreció a la muerte por nosotros.

3.º En la fotografía salí demasiado serio. Me dieron ganas de romperla, pero por no molestar más al amigo que me la sacó, la conservé y se la mando. Enviaré otra a la tía Mariángela, para que no quede del todo decepcionada en sus deseos de ser mi madrina. Ahora, si madre cree que estoy triste y flaco porque la foto no salió bien, se engaña. Yo no sé qué pasa, que nunca he salido bien en los retratos. Paciencia.

Con que a ver si se alegran mucho por estar ya tan cerca del sacerdocio. Yo estoy muy entusiasmado, muy contento y muy deseoso de ser sacerdote para trabajar por Jesucristo en la salvación de las almas. Pronto escribiré a tío Andrés informándole.

Nada más por hoy, que tengo mucho que escribir para los exámenes. Ya sé decir Misa. El otro día me llegó el Breviario. Adiós. Muchos besos a Lucinio <sup>(47)</sup>, y ustedes recíbanlos de su hijo y hermano que les quiere mucho,

SEGUNDO

*Abril, 1934*

---

<sup>47</sup> Es el hermanito pequeño.



## THE ST. MARY'S COLLEGE

St. Mary', Kansas

9 mayo 1934

1.º La Ordenación se aproxima. — 2.º Recuerdos del caserío.  
— 3.º Vida feliz,

Queridos padres:

1.º Por aquí todo es paz y tranquilidad. Dentro de un mes daré el examen de Teología: así que tengo que estudiar con seriedad y reflexión, aunque sin apuros, pues a estas alturas del curso, las asignaturas ya están entendidas y sólo queda repasarla.

Tengo que escribir bastantes cartas con motivo de la Misa. Debido a la disolución (<sup>48</sup>), mis compañeros de España están diseminados por las cinco partes del mundo, y a muchos de ellos tengo que escribirles personalmente. Cuando están todos juntos en comunidad, con una carta se les informa a todos.

Me estoy preparando para la primera Misa, que se va acercando a pasos de gigante. Si no hay novedad, la diré el día 25 de junio, a eso de las seis y media. Cuando aquí son las seis, en Mansilla Mayor son las doce y cuarto; es decir, que mientras ustedes están comiendo en el caserío, yo estaré diciendo la primera Misa. Recuerdo cuando estaba en el Seminario que hablábamos de la primera Misa y hasta nombrábamos a los que habíamos de invitar.

Me acuerdo mucho del caserío; algunos días no hago más que pensar en ustedes. Me aprovecho de estos pensamientos para pedir a Dios por todos ustedes, desde padre y madre hasta Lucinio. Lo único que deseo es que estén todos buenos y que vivan en paz y gracia de Dios.

---

<sup>48</sup> Habla de la disolución de la Compañía de Jesús en España, decretada a principios de 1932 por el Gobierno republicano, que con tal medida obligó a todos los Jesuitas en formación a emigrar al extranjero para poder proseguir en paz sus estudios.

3.º No se inquieten nunca por mí, que llevo aquí una vida de rey. Ahora mismo, mientras escribo esto, entra por la ventana de mi cuarto la fragancia de las flores de los árboles y el perfume que exhalan los jardines que rodean el Colegio. No me falta nada, estoy sano y estudio lo que quiero. Si hace calor, abro la puerta y la ventana para que entre el fresco; si hace frío, las cierro y enciendo la estufa. Si llueve, no salgo; si hace bueno, cojo un libro debajo del brazo y me voy a pasear por entre las filas de los árboles o me siento en los jardines a la sombra de algún frutal. Eso sí, tengo que estudiar mucho; pero ya estoy acostumbrado a los libros y éstos para mí son una distracción más bien que una carga. En conclusión, que no deben inquietarse nunca por mí.

Muchos recuerdos a todos. Muchos besos a Lucinio, y ustedes recíbanlos de su hijo y hermano que les quiere mucho,

SEGUNDO  
*Mayo, 1934*

**ESTADOS UNIDOS**  
**St. Estanislau Church.**  
**Lewiston, Idaho**

**16 julio 1934**

P. Antonio Ciganda, S. J.

1.º Ya soy sacerdote. —2º La primera Misa: un recuerdo para los de su casa. — 3.º De paso por Denver: visita un museo de Historia Natural. — 4.º En Spokane. — 5.º De ministerios en Lewinston: sus primeras confesiones.— 6.º En el Hospital de Lewinston. —7.º Habla de España con dos Padres irlandeses. — 8.º La labor de los Jesuitas en Lewinston. — 9.º De Capellán en el Hospital Católico.

Ilustrísimo rapsoda:

Vamos a ver si me sale una carta kilométrica como le prometí. De todos modos, conténtese con lo que salga, ¿eh?

1.º Ya soy sacerdote. No hay en el diccionario palabras adecuadas para expresar debidamente la sensación que le envuelve a uno ante la convicción de que ya es uno sacerdote. Las ceremonias de la ordenación son tan emocionantes, que tiene uno que luchar repetidas veces contra las lágrimas que pugnan por salir abundantes en más de una ocasión. Cuando el año que viene pase usted por ello me lo dirá. Recuerdo que varias horas después de la ordenación, como me encontrase solo en los sótanos rezando el breviario, no pudiendo ya contener tanta devoción, rompí a llorar por un rato con un llanto sereno y reparador, que me dejó muy descansado y apaciguado. ¡Oh, qué bueno es Dios! *Suscitat a terra inopem et de stercore erigit pauperem* (Ps 112, 7y 8). Yo soy ese *inope* y ese *pauper* criado en el estiércol de mis pecados, vanidades, ignorancias, debilidades, etc., etc. Y continúa el Salmista: «*Ut collocet eum cum principibus*»: así es verdad. No hay en el mundo un príncipe que tenga el poder que yo tengo. Por fortuna ese poder será todo empleado en dar gloria a Dios, en darle a conocer a otros, en consolar al triste, en perdonar al pecador, en

alimentar las almas con el pan de vida y en otras cosas que usted sabe o se imagina.

2.º Dije la primera Misa en una capilla oscura, perdida en un rincón del Colegio; y me ayudó un Hermano Coadjutor vasco que lleva aquí muchos años. Tuve de asistente a un Padre que vino de la Misión de British Honduras a reponerse. Fue a comulgar el sacristán y me la oyó un mejicano con quien hice muy buenas migas. Ahí tiene usted toda la concurrencia. Yo estaba que no cabía de gozo. Mientras menos bulto, más claridad. Al fin de las primeras Misas, al saludarme los familiares de algunos condiscípulos, y como el elemento femenino, en especial las madres, lloraban al oír que procedía de España y que estaba en camino a Alaska, por más que fingí una sonrisa cariñosota de despreocupación, luego, al quedarme solo por unos paseos de avellanos, rompí a llorar otra vez y, al fin, quedé muy consolado y con bríos para no hacer pucheros aunque me descuartizaran. Esta es una piedad y devoción que da gloria. Se palpa la venida del Espíritu Santo. Se encuentra uno con arranques para desafiar a todos los obstáculos que se presentan en el camino. Loado sea Dios, que tan bueno se muestra con seres tan inútiles y tan sin provecho.

3.º Tres días antes de la ordenación me llegó una carta del P. Provincial en la que leí que debía ponerme en camino para el Oeste una vez ordenado. Ya creo que le dije que se ha abierto un teologado para las dos Provincias de California y Oregón<sup>(49)</sup>. Como yo pertenezco a esta última, tuve que arreglar la maleta y sacar billete para las costas del Pacífico. Los recién ordenados hemos sido distribuidos por diversas residencias, donde la ayuda de un Padre era más urgente. En estas residencias pasaremos los meses de julio y agosto. A mí me tocó la ciudad de Lewiston, de unos 10.000 habitantes, enclavada en el corazón de las célebres Montañas Roqueñas. Dista una atrocidad de Kansas. Baste decir que estuve en el tren 52 horas. Me bajé en la ciudad de Denver a

---

<sup>49</sup> En la ciudad de Alma, en California. La provincia de Oregón había comenzado su vida independiente por decreto de 8 de diciembre de 1931, que la desgajaba de la de California. A la nueva provincia jesuítica quedó encomendada el territorio de Alaska. Ahora ambas Provincias determinaron fundar un Teologado común para las dos, y a esto es a lo que alude el P. Llorente.

decir la segunda Misa en nuestro Colegio. Me la ayudó un Maestrillo, y luego de rezar el breviario, me sacaron en un auto a ver lo más importante de la ciudad, como aquí se hace siempre. Terminé tan cansado que creí me iba a desmayar de cansancio y atolondramiento.

Me llevaron al museo de Historia Natural y allí tuve que examinar uno a uno, los dos millones de pájaros clavados detrás de cristales, las cien mil docenas de huevos de diversas aves, el medio millón de animales: bravíos, reptiles, caseros, los de los polos, los de los trópicos, marinos, terrestres, etc. Luego me bajaron a los sótanos a examinar los huesos de varios mamuces mastodontes antediluvianos, encontrados recientemente en no sé qué montañas. Había unas catorce cajas con unos huesos mayores que yo. Me hacían especial hincapié en las juntas, en el peso de los colmillos kilométricos; y allí me vería usted encorvado ante aquellas juntas, o levantando a duras penas un colmillo, tres veces más largo que yo. Y todo sonriendo, claro. Le digo que si no me morí de hastío... Pero, amigo, al mal tiempo, buena cara, porque encima hay que agradecer tantas atenciones, tanta amabilidad y la molestia que les haya uno podido causar. Así es la vida. Cuando llegué a mi cuarto, me senté apoyado sobre la almohada y quedé profundamente dormido por espacio de dos horas.

4.º Al día siguiente me fue imposible decir Misa por la desdichada combinación de trenes. Para hacerme la ilusión de que la iba a decir, estuve en ayunas hasta pasada la una de la tarde. Fue un día de veinticuatro horas mortales, por unos desiertos africanos en que la vista se perdía, como en alta mar. ¡Qué inmenso es este país! Si se cultivase todo este terreno, había aquí producción para 400 millones de habitantes! Y luego dicen que la humanidad crece en progresión geométrica y las producciones en progresión aritmética. Ya se ve que esto lo inventó un inglés que jamás salió de los parques y avenidas de Londres.

La tercera Misa la dije al día siguiente en Spokane, donde estuve el primer año. El P. Ministro y otros Padres de quienes me hice muy amigo aquel año, al verme de nuevo, me daban unos abrazos que me dejaban sin aliento. Era viernes. Ya me tenían preparada una Pontifical para el domingo; pero afortunadamente

llegó un telegrama del P. Provincial, que saliese el sábado por la mañana para la ciudad de Lewiston, donde se me esperaba con urgencia. Es que acababa de salir de allí uno de los tres Padres y para el domingo esperaban tenerme allí para las misas y confesiones.

5.º De Spokane a Lewiston hay unas seis horas de tren. En Lewiston anunciaron mi llegada en el periódico local. Llegué a eso de las dos. El P. Superior me hizo creer que hablaba inglés mejor que Shakespeare, telefoneó al señor Obispo, quien me revistió de todas las licencias necesarias y, a las siete en punto me metí en el confesonario, con las trepidaciones que se dejan suponer. Cuando el reloj de la iglesia dio las nueve, di la absolución al último. Salí y la iglesia estaba desierta. Habían desfilado por el confesonario señoras adiposas, señores con bigotes canos y perilla ídem, muchachotes fornidos, niños candorosos y monjas angelicales. Si de ésta salgo —dije al ver las colas que se formaban ante el confesonario—, ya no hay cosa en el mundo que me espante. Y, ya ve usted, salí. Creo que no les perdí ni una sílaba. Como sabían que era extranjero, se esmeraban en pronunciar con claridad. Luego oí que había habido muchas apuestas sobre mi nacionalidad: si francés, si italiano, si alemán, si español. Porque aquí se satisfacen con decir que ha llegado un europeo, como nosotros nos satisfacemos con decir que fulano marchó para América, sin especificar más. No hay más parroquias católicas que la nuestra. Así que hay mucho que hacer.

Al día siguiente, domingo, me senté en el confesonario de nuevo desde las 5,45 hasta las 7,30 en que dije una Misa. Luego, más confesiones y luego, a las nueve, dije la segunda Misa con lleno muy consolador. Por la tarde, tuve tres Bendiciones: una en un convento de Religiosas; otra en el hospital católico, y la tercera, por la noche, en nuestra iglesia. Cuando a las diez me fui a acostar, sentí que estaba molido. Ya ve usted qué entrenamiento el primer día de ministerios. Pero el consuelo espiritual que se siente, rebasa toda medida, gracias a Dios.

6.º Ahora voy todas las mañanas a las 5,45 a dar la Comunión a las Religiosas que enseñan en la escuela parroquial. De allí voy al hospital católico —dirigido también por religiosas—, a decirles Misa y a dar la Comunión a los enfermos católicos que la piden. La

mayoría de los enfermos no son católicos, pues estos no pasan de 2.000 en la ciudad. Cuando termino de dar gracias, me pasan a un comedorcito donde las monjas me tienen preparado un desayuno regio. Siempre me preguntan con mucha unción si me gusta esto con más azúcar, si las chuletas están bien pasadas, si prefiero los plátanos de esta manera, si los huevos fritos me gustan más que la tortilla, etc. Luego entran con el periódico que acaba de llegar, para que me entere de las hazañas de Hitler en las revueltas de Alemania. ¡Dios santo, en qué berenjenales se ha metido uno de golpe y porrazo! ¡Quién me iba a decir a mí en Carrión, Salamanca o Granada que me iba a ver en estos trances! Soy el hombre más feliz del Universo. El que no lo crea, peor para él.

&7.º El P. Superior todos los días me hace que les cuente algo de la situación de España. El y el otro Padre son irlandeses, es decir, marciales y entusiastas. Por eso, el otro día, al contarles yo las hazañas de Acción Popular y sus secuaces con aquello de «presente y adelante», los dos se pusieron de pie y empezaron a marcar el paso por el tránsito, como dos veteranos del Ejército. Serios como sargentos. Y en esa seriedad está precisamente la socarronería del acto. El otro Padre pesa 110 Kgs. Como todos los gordos, es muy bondadoso, muy chistoso y muy a propósito para pasar la quiete santa y alegremente. Están solos. El cocinero no viene más que a guisar las comidas y luego se va a su casa. Por la noche salimos a la portalada de la casa y nos mecemos en unas mecedoras muy majas para tomar el fresco. Hablamos de todo.

Desde las ventanas de mi cuarto veo la corriente cristalina del río, que me adormece con el murmullo de su oleaje, y si levanto los ojos, me encuentro con las crestas de una cadena de sierras, estribaciones de las famosas Montañas Roqueñas, donde tanto se

lucieron nuestros Misioneros: los De Smet (<sup>50</sup>), los Cataldo (<sup>51</sup>) y otros semejantes que sabéis.

8.º Durante los días de semana, los Padres visitan a los parroquianos: a los fervorosos, para que sigan adelante en su fervor; a los tibios para que sacudan la pereza y se mejoren; a los ateos y no católicos, para que asistan a las conferencias que se dan a los que desean convertirse. El fruto de estas visitas es inmenso. El P. Superior tiene un despacho muy mono, donde

---

<sup>50</sup> El P. De Smet, fue un misionero famosísimo en las Montañas Roqueñas. Es, probablemente, la gloria más pura en el apostolado misional del siglo pasado entre los indios de Norteamérica. Había nacido en Bélgica. Hecho su noviciado y ordenado de sacerdote en los Estados Unidos, fue inmediatamente destinado a las Misiones del Norte, en las que trabajó incansable cerca de 40 años. Fue enviado nueve veces a Europa para allegar recursos y obtener vocaciones misioneras. Tuvo el buen humor de apuntarse en sus diarios las millas que recorría en sus expediciones por mar y tierra; millas que sumadas al fin de su vida dieron en números redondos la cifra de 180.000, o sea, unos 300.000 kilómetros. Sus cartas llenan dos gruesos volúmenes escritas en inglés, francés y flamenco. Este es el P. De Smet. El año 1873 moría en San Luis de Misouri. Bélgica se siente orgullosa de un hijo tan preclaro y para perpetuar su memoria, le erigió en 1878 una estatua de bronce en Termonde, su pueblo natal.

<sup>51</sup> El P. Jasé Benjamín María Cataldo, siciliano, nació en Terasino, archidiócesis de Monreal, en marzo de 1837. En 1852 a los 15 años de edad, y algo enfermizo de salud, entró en la Compañía de Jesús. Expulsado de su patria por los acontecimientos políticos del 60 fue con los demás a Roma, donde manifestó al P. General sus deseos de ser destinado a misiones. Fue destinado a las Montañas Roqueñas, y poco después de ordenado, comenzaba en 1865 sus tareas apostólicas, aunque siempre con una salud endeble, que amenazaba una tuberculosis aguda. En 1877 fue nombrado Superior de la Misión, cargo que conservó hasta 1893. Durante su superiorado estalló en los Estados Unidos la guerra entre los indios y el Gobierno central. La labor del P. Cataldo en estas circunstancias peligrosas, queda resumida en aquella frase significativa pronunciada en pleno Congreso por uno de los Generales norteamericanos: "Dadme un Cataldo u otro misionero igual, y con él me adentraré yo entre las tribus más belicosas". Estuvo de Visitador y misionero en Alaska dos años. Retirado por su edad y estado de salud, pasó los últimos años de su vida en San José de California, encargado de una parroquia de mineros italianos. Al cumplir 90 años de edad le felicitaron el Presidente de los Estados Unidos, Coolidge, los Cardenales de Nueva York y Boston, el General de los Jesuitas y muchísimos Obispos. Falleció el año 1928, a los 92 años de edad y 77 de Compañía. Cfr. A.



instruye paciente y concienzudamente por separado a distintas familias no católicas. Hace tres días bautizó a una familia de cinco miembros y esta noche bautizará a un matrimonio recién casado. Se calculan en 60.000 los que se convierten en este país todos los años. Por desgracia son también algunos los que vuelven las espaldas a la Iglesia y viven más a lo pagano que a lo cristiano. Por eso, los NN. dividen las energías en dos, a saber: en traer de nuevo al rebaño a las ovejas descarriadas y en traer por primera vez a los que nunca han pertenecido a él. De éstos, el número es aterrador. Dicen que 72 millones no pertenecen a ninguna Iglesia. Y luego nosotros holgamos y vivimos a lo papanatas, como si todo el monte fuera orégano. No, carísimo, hay que mortificarse mucho y orara mucho y hacer mucho y mandar a paseo cien conveniencias que nos parecen indispensables. Esto no va por usted, que ya sé yo de sobra que es usted otro Javier.

9.º A mí me han encargado el hospital católico. Las cuatro quintas partes de los enfermos no son católicos, ni protestantes, ni nada. Un viejo de 72 años me dijo que ha estado demasiado ocupado durante la vida para pensar en cosas de religión. De las enfermas, muchas están divorciadas y no saben dónde para el esposo número 1. Créame que vale más una madre castellana que una docena... Dije castellana como pude haber dicho navarra, o leonesa, en fin, española.

Debiera usted verme entre los enfermos derrochando sonrisas y amabilidad, empezando la conversación por los cuernos de la luna y acabando con la exposición de cualquiera de los Sacramentos. Los hospitales de aquí son diferentes. Cada enfermo tiene su cuarto, con recinto aparte para lavabo y excusado y paga una pensión respetable. Todas las mañanas renuevan los floreros a las cabeceras de los enfermos, para que éstos recreen la vista en flores frescas y variadas. Cuando está uno en peligro, es de ver a la Hermana pegada a la cama día y noche, como lo haría la madre con el hijo primogénito. Ya administré un Viático y una Extremaunción. Hasta ahora no se ha muerto el paciente. Mejoró mucho unos días, pero hoy me ha vuelto a llamar la Hermana. Es un joven de 16 años que lucha a brazo partido con una infección

---

Santos, o. c., 243-245. Más detalles biográficos véanse en la p. 55.

terrible en la garganta. Nos hemos hecho tan amigos que, como se muera, voy a sentirlo muchísimo. Por otra parte, el pensamiento de que ahora está preparado para la jornada, me consuela y me pone indiferente.

Todo suyo, sin poder olvidarle,

Segundo LLORENTE, S. J.

*Julio, 1934*

**EE. UU., ALMA COLLEGE**  
**Alma, California**

**17 septiembre 1934**

1.º Resume sus ministerios en Lewinston. — 2.º San Francisco de California: una visita a las Carmelitas Mejicanas. — 3.º Con las Adoratrices mejicanas también. — 4.º Descripción de la nueva casa.

Queridos padres:

1.º Estuve en Lewiston dos meses largos, como ya les dije. Allí me fue muy bien. Confesé, prediqué, bauticé, di varios Viáticos y tres Extremaunciones. Una fue a las dos de la madrugada. Me llamaron por teléfono desde el hospital. Me vestí a escape y al entrar me encontré con un hombre de unos 55 años, que se había caído de un carro de alfalfa y se había roto varias costillas. Le vino pulmonía y para colmo de males se le complicó el corazón. Los médicos le dieron unas horas de vida, y la monja de cabecera me llamó por teléfono. El enfermo era alemán; pero ya llevaba aquí muchos años y hablaba bien el inglés. Le confesé, le administré la Extremaunción y luego le llevé el Viático. Cuando terminé eran cerca de las tres. Volví a la cama y al ir a decir Misa, me dijeron que el enfermo había muerto a eso de las cuatro. Me consolé pensando que Dios se había valido de mí para salvar el alma del pobre alemán, y que éste en el cielo pediría por mí y por ustedes a quienes debo lo que soy.

2.º De Lewiston salí para California. Todo esto estuvo 200 años en poder de España; pero vinieron malos años para nuestra Patria, y todo se lo llevó la trampa. Esta es la región más fértil y rica de los Estados Unidos. Todavía hay ciudades, valles, ríos y montes con nombres españoles; pero se habla el inglés. Estuve un día en San Francisco, una ciudad casi tan grande como Madrid. Compré en el tren un cuaderno de vistas panorámicas y se lo envié; no sé si lo habrán recibido. Allí fui a ver a dos Comunidades de monjas mejicanas desterradas de Méjico. Primero fui a las Carmelitas. Eran unas veinte. Las pobres al verme me rodearon y me tuvieron

nada menos que cuatro horas con ellas, hablando español y llenándome de preguntas. Al fin me hicieron cantar, y yo las hice cantar a ellas. Me preguntaban cómo se puede llegar a la santidad, qué virtudes agradan mas a Dios, cómo se acrecienta el amor a Dios, qué le gusta a Dios que le digamos cuando estamos en la iglesia, etc., etc.

La mañana siguiente las dije Misa y di la Comunión a dos enfermas que tenían. Me preguntaron si tenía yo hermanos y quedaron de rezar por Monse, a ver si se anima a ser monja.

3.º Luego fui a visitar la otra Comunidad, las Adoratrices, llamarlas así, porque tienen expuesto el Santísimo Sacramento todo el día en su iglesia. Se alegraron tanto de ver entre ellas a un Padre español, que me tuvieron en la sala de visitas más de dos horas. De 45 que eran bajaron más de la mitad. Al despedirnos me pidieron de rodillas la bendición, y al decirme adiós, quedaron casi llorando. Tal vez vaya entre año a darlas alguna conferencia espiritual, pues San Francisco no dista de aquí más que dos horas de automóvil.

4.º En este nuevo Colegio estamos 49 teólogos; diez ya estamos ordenados. Han venido este año dos españoles, uno de Burgos, y el otro de Bilbao. A mí me han dado la vida, pues ya tengo con quien hablar castellano en los recreos y paseos. Ayer estuvimos en la viña y en las huertas, donde nos pusimos de uvas y frutas, que casi no cenamos por la noche. El Colegio está en un valle y las cuestas que le rodean son todas propiedades nuestras. Esas cuestas están llenas de robles, encinas, viñas y toda clase de árboles frutales. Por las tardes, los teólogos tenemos una hora de recreo por entre las cepas cargadas de moscateles, y por entre las filas de los árboles que se desganchan. Sobre todo, manzanas e higos. En mi cuarto tengo membrillos entre la ropa que huele que da gusto. Nunca he visto cepas tan cargadas como aquí, si se exceptúa Granada. Allí las había incluso mejores. Como en Lewiston hacía calor, adelgacé un poco; ahora con estas uvas y este clima benigno, voy a recuperar lo perdido y a ganar unos cuantos kilos nuevos.

Adiós, un beso a Lucinio y muchos recuerdos a todos.

Su hijo y hermano que les quiere mucho,

SEGUNDO  
*Septiembre, 1934*

## **ALMA COLLEGE**

**Alma, California**

**12 octubre 1934**

1.º Ofrecerá por ellos la Misa el día de Santa Teresa. — 2.º Nada lleva a Dios como leer las obras de la Santa.— 3.º Hecha para amar y sufrir. — 4.º Que sean como ella.

Monasterio de Carmelitas de Cristo Rey <sup>(52)</sup>.  
San Francisco de California, U. S. A.

Rvda. Madre y apreciable Comunidad:

1.º Se acerca la fiesta de Santa Teresa y tal vez Vds. estén esperando por mí para que diga Misa ahí y les eche una plática. Este sería mi deseo, pero siento decirles que no me es posible ir. Haré todo lo posible por pasar ahí unos días durante las fiestas de Navidad y Semana Santa. Mi mayor placer sería decirles las tres Misas de Nochebuena con una platicuita por la tarde, sobre los misterios del Nacimiento. Quiera Dios que se nos cumplan nuestros deseos. Entre tanto para que no les falte todo consuelo les voy a proponer lo que las propuse cuando estuve ahí y es esto: Yo diré por Vds. la Misa el día de Santa Teresa. Ustedes ofrezcan a Dios las intenciones por las que quieran que se aplique la Misa, y yo ofreceré todas esas intenciones. Lo haré con mucho consuelo y devoción, pues deseo muy de veras que Dios las colme a todas de bendiciones y gracias. Ya saben que todos los días pongo debajo de los corporales en el altar, la lista de los nombres que ustedes me dieron. Allí, puestos sus nombres, casi en contacto con la Hostia y el Cáliz, pido por todos y cada uno de los nombres, para que Cristo Rey dé a cada una lo que más necesite y más sea de su gloria.

2.º Santa Teresa es considerada en España como la figura más pura de la raza. Ella fue la única mujer que llevó a cabo heroicidades no inferiores a las de los conquistadores, y superiores a las

---

<sup>52</sup> Carmelitas mejicanas.

de cualquiera otra mujer, si se exceptúa, claro está, la Stma. Virgen. Un sabio alemán, protestante, ha dicho que el luteranismo se hubiera esparcido por toda Europa si no hubiera encontrado tres obstáculos insuperables; a saber, las tropas españolas de Carlos V, los Jesuitas y las Monjas de Santa Teresa. Los conventos de Santa Teresa eran muros inexpugnables contra las baterías protestantes, porque las monjas con su oración, con sus ayunos y penitencias, con su vida sencilla de piedad y obediencia alcanzan de Dios gracias sin número contra el avance luterano y edifican notablemente al pueblo que veía en ellas el verdadero espíritu cristiano. Dicen los Misioneros de España que notan en los conventos Carmelitanos un no sé qué que no se nota en otros Conventos, y lo atribuyen a que vive aún en ellos el espíritu sano y noble de la Santa Fundadora.

Ya les dije que un Rector mío en Salamanca nos leía todos los sábados algún capítulo de ascetas ilustres y las más de las veces era de Santa Teresa. A los dos párrafos de lectura ya le corrían las lágrimas. Luego el día 15 de octubre hacía que cantásemos en la Misa aquello de:

Véante mis ojos  
dulce Jesús bueno;  
véante mis ojos,  
muérame yo luego.

Nada más empezar el órgano, ya le veíamos sacar el pañuelo y secarse los ojos. Nos decía que no había nada que llevase tan directamente a Dios como la lectura de las obras de la Santa. Pues si eso pasa con nosotros, con ustedes mucho más; pues fue para ustedes para quien ella las escribió. Y sin duda que a ustedes la Santa les alcanza de Dios que entiendan a fondo el contenido de esos escritos sin par.

3.º Santa Teresa también tuvo que luchar contra las dificultades de esta vida, y más que nosotros. Se la calumnió, se la persiguió. Tuvo que viajar —no en tren— sino en carros de bueyes y por las llanuras ardientes y desiertas de Andalucía y Castilla. Estuvo siempre enferma y con frecuencia a dos pasos del sepulcro;

y con tan acerbos dolores que los médicos afirmaban no poderse dar mayores en este mundo. Tenía que levantar monasterios, y no tenía un peso (<sup>53</sup>). Para colmo de males, muchos confesores no la entendían y decían que las visiones y apariciones que tenía que se debían al demonio. Las lágrimas que esto causó a la Santa, sólo las saben Dios y los Ángeles que las veían correr en silencio por aquellas mejillas de serafín. Hasta la Inquisición dudó un tiempo de la ortodoxia de sus escritos, y se habló de encarcelarla y examinarla.

Qué cúmulo de contratiempos ¿verdad? ¡Cómo pule y lima Dios a sus santos! Pero Santa Teresa no era mujer que se acobardara. Amaba a Jesús con tal vehemencia, que pedía más sufrimientos. Es que conocía bien los efectos que encierra y el tesoro que hay en sufrir por amor de Dios.

Esos sufrimientos la despegaban de este mundo, y hacían que se acordase más del cielo. Y bien que se acordaba. Recuerden, si no, lo que ella dice: que al oír dar el reloj, se alegraba interiormente porque la quedaba una hora menos de destierro y una hora menos de ausencia de Jesucristo. Qué vida interior tan de cielo. Pues ¿qué hubiera sido, si hubiera tenido el consuelo de comulgar todos los días como nosotros? Porque en aquel tiempo no era costumbre comulgar diariamente.

4.º Pues a ver si la Santa bendita les alcanza a Vds. una vida interior de amor a Jesucristo, semejante a la que ella vivió.

Agradezco mucho la carta tan amable de la Rvma. Madre María Luisa de la Inmaculada y me consuela el pensamiento de que les gustaron las 20 visitas que les envié. No es extraño que no me acordase de las 27, pues ya hace 8 años que las oí y nunca había pensado en ellas hasta que hablaron de ellas en ese locutorio.

No han venido por aquí los hermanos del Padre Alba. Si hubieran venido, los hubiera llevado a dar un paseo por las hileras de árboles frutales que tenemos aquí. Esto es muy bonito y el clima es bueno para estudiar. Como este es el último año, tengo que aguzar bien los filos de la Teología y de la Moral, para que me empape bien de ellas y dé así más gloria a Dios en mis ministerios.

---

<sup>53</sup> Moneda mejicana.



Adiós, y no se olviden de ofrecer a Dios las intenciones por las que quieran que ofrezca la Misa el día de Santa Teresa a las seis de la madrugada. Asimismo durante el día pediré con ustedes en la capilla delante de Jesús Sacramentado.

Su affmo. hermano en Cristo,

SEGUNDO LLORENTE, S. J.

*Octubre, 1934* <sup>(54)</sup>

P. D. No me olvido de la enferma a quien llevé le Sagrada Comunión cuando estuve allí. Asimismo sigo encomendando a la H. María del Rosario (q. e. p. d.).

---

<sup>54</sup> En julio y en agosto de 1935, en vísperas de levantar el vuelo hacia Alaska, dedica unas copias humorísticas y espirituales, y por lo mismo simpáticas, a estas Religiosas Carmelitas, a las que acababa de dirigir los Ejercicios Espirituales en aquel verano de 1935. Pueden leerse al final de este tomo, páginas 149 a 156.

## **ALMA COLLEGE**

**Alma, California**

**27 abril 1935**

1.º Ministerios en proyecto. — 2.º San José y San Francisco de California para la Semana Santa. 3.º «Aquí se confiesa en inglés, español, italiano y portugués. — 4.º Los consuelos del confesionario.

Carísimo Sindo:

Vaya vacacioncita epistolar que nos hemos pasado, ¿eh? Esto no puede prolongarse más. Rompo yo el fuego, aunque se crucen acaso las cartas por el camino.

1.º Estoy apurando la colilla del teologado, o sea, de la carrera; pues de hoy en un mes daré mi examen de 4º de Teología. Al día siguiente sacaré billete para la populosa San Francisco, donde tengo que dar los Ejercicios a las Adoratrices mejicanas: 43 Madres fervorosas que ya están contando los días y las horas. Luego dos días de descanso, y a continuación otra tanda a las Carmelitas: 25 Madres seráficas, genuinas hijas de la Mística Doctora de Ávila. Si para entonces me ha llegado algún otro encargo de ministerios aquí, en el Sur, me aprestaré a llevarlo a cabo; si no, sacaré billete para el Norte, camino de mi nueva Provincia de Oregón, donde emplearé el tiempo según las órdenes que me dé el P. Provincial hasta mediados de agosto, en que —Dios mediante— daré comienzo a la Tercera Probación.

2.º En estas vacaciones de Pascua hice una escapadita que no fue del todo estéril en frutos espirituales. El Miércoles Santo fui a la ciudad de San José —70.000 habitantes—, estuve en el confesionario desde las dos y cuarto hasta las seis y media; luego cena, y luego vuelta al confesionario hasta las nueve y cuarto... Al día siguiente, confesiones desde las seis hasta las diez.

A esa hora tomé el tren para San Francisco, a donde llegué antes de las doce. A las cuatro, plática del Santísimo Sacramento a las Madres Carmelitas. Al día siguiente —Viernes Santo— las Siete

Palabras en la capilla de dichas Madres, atestada de hispanoamericanos. Las Madres entonaron cánticos muy apropiados y terminamos la ceremonia con el Vía-Crucis del Ancora de Salvación. Quedé como si me hubieran molido todo el cuerpo.

A la mañanita siguiente, canté mi primera Misa en la misma capilla donde me hice párroco, con bendición del nuevo fuego, la Angélica, los aleluyas y demás. Luego, después del desayuno, charla familiar con las Madres en el locutorio; y a las dos en punto ya estaba de vuelta en San José, donde me esperaba un confesonario abrumador. Me senté en el confesonario a las dos y cuarto y allí estuve hasta las once de la noche, sin más interrupción que un cuarto de hora para cenar a toda prisa.

3.º Me habían puesto en el confesonario un Aviso que decía: «Aquí se confiesa en inglés, español, italiano y portugués». El tal aviso atraía a la gente y se formaron unas colas que daba gloria verlas. Me venían en todas esas cuatro lenguas, aunque el 90 por ciento eran en inglés. Como ya lo había yo previsto, dos semanas antes me pasé los grandes ratos leyendo a Vieira en el original y estudiando gramática y verbos italianos, como si tuviera que examinarme de ellos. Ciertamente, el italiano y el portugués me suenan a mí a español malo. En último término, como todos ellos entendían el inglés, si había que hacer observaciones, se las decía en inglés, y ellos replicaban en sus respectivas lenguas. Ya ve usted lo que le espera a uno cuando se echa a volar por esos mundos de Dios.

Los de lengua española me hicieron tales presiones para que me quedara aquí y les atendiera en el porvenir, que por primera vez en la vida vacilé y casi puse a Alaska en la balanza. En todo este valle, en el que pululan 50.000 personas de habla española, no hay ni un solo Padre que les hable en dicha lengua. Medita, pondera y saca.

Al día siguiente —Pascua— canté la Misa en un convento de religiosas tempranito, y luego vuelta al confesonario hasta las diez y cuarto. A las once hice de subdiácono y a las doce y cuarto subimos al comedor más muertos que vivos. Aquella mañana comulgaron en nuestra iglesia 1.850 personas.

4.º Como ves, fue una escapadita bastante memorable. El bien que se puede hacer en el confesonario es incalculable. Desde

el púlpito se habla en general; en el confesonario se va al grano, se arrancan los vicios, se plantan nuevas yerbas y se deja a la pobre alma blanca como la nieve y pura como un ángel. Es consolador ver la fe del pueblo, aquí como en España; aunque ahí os parezca lo contrario. Los 20 millones de católicos yanquis frecuentan los Sacramentos como cualquier otro grupo de católicos en cualquier parte del mundo. Lo que pasa es que esos veinte millones están rodeados de 24 millones de protestantes y 76 millones de ateos prácticos, si no especulativos. Por eso, esta nación no da todavía la nota de catolicidad; pero la dará andando las generaciones.

Tu afectísimo hermano en Jesucristo y primo que no te olvida,

SEGUNDO LLORENTE, S. J.

*Abril, 1935*

## SEATTLE COLLEGE

30 agosto 1935

1.º Les anuncia su salida para Alaska. — 2.º Les anima en esta ocasión. — 3.º Lleva equipo en abundancia.

Queridos padres:

1.º Aunque un poco tarde, por fin voy a cumplir la promesa de escribirles pronto y largo. Tanto se ha venido debatiendo la cuestión de Alaska, que me han entrado ganas de hacer una visita a ese país, el más encantador de cuantos componen el globo terráqueo. Total, se va desde aquí en una semana, en un buque bellísimo, por entre islotes poblados de la vegetación más exuberante... Voy bien equipado de ropas para abrigarme, y de libros para leer, con máquina propia de escribir para escribir al caserío a menudo, etc., etc.

Total, que mañana, si Dios quiere, salgo para Alaska. Sólo estaré dos años. Dos años se pasan volando. Luego volveré a los Estados Unidos y es muy probable que vaya a España.

2.º Ya sé que esta noticia cae como un rayo en el caserío; pero no hay que perder la paz por una cosa tan insignificante como ésta, ni tampoco la esperanza de volvernos a ver. Nos veremos, vaya que nos veremos; ¡pues no faltaba más!

Me están esperando 700 esquimales, gente guapísima; sólo que los pobres nunca han oído hablar de Dios. Y conviene enseñarles el catecismo, y confesarlos, y darles la comunión, y que se salven cuando se mueran. No seamos egoístas. Dios ha sido tan generoso con ustedes que les ha dado hijos para todo: para que estudien, para que estén en casa, para que vayan a Misiones, para todo. Ni todos a los negocios, ni todos a las Misiones; sino cada uno a su oficio. Y mi oficio es éste: ir a Misiones y convertir a los que no han oído hablar de Dios. Al hacer esto soy más dichoso y más feliz que Alcalá Zamora sentado en las butacas del Palacio de Madrid.

La comunicación epistolar en Alaska es muy escasa y llega de tarde en tarde; pero ya verán cómo no les ha de faltar cartas largas y sabrosas que les solacen y entretengan. El que debiera estar triste soy yo, por ir a tierras tan lejanas, no ustedes, que siguen ahí juntitos, como de costumbre; y sin embargo, me veo obligado a consolarles, como si fueran ustedes los que van a correr peligros. No hay tales peligros. Hay Misioneros que han estado en Alaska 42 años; y tan campantes. Y yo voy a estar dos años miserables...

Nada más desembarcar en el primer puerto de Alaska, les pondré dos letras para darles cuenta de mis Impresiones.

3.º Además de las maletas, llevo un baúl monumental que he llenado hasta la tapa. En él van botas de badana que llegan a la rodilla, gabanes fuertísimos, camisas de lana que hacen sudar en enero, medias más gordas que las del tío Gregorio, chaquetones pesadísimos, gorros que tapan las orejas y el pescuezo, una escopeta de dos cañones mejor que la de Romualdo, con seis cajas de cartuchos para cazar focas y liebres cuando esté desocupado, un acordeón de 35 duros, que toco ya... <sup>(55)</sup>.

---

<sup>55</sup> resto de la carta se ha extraviado.

## COPLAS HUMORÍSTICAS

### I. A las Madres Carmelitas de San Francisco en la fiesta del Carmen

12 de julio de 1935

Quisiera que estas letritas  
que escribo por pasatiempo  
alegrasen el Convento  
de las Madres Carmelitas.

¡Oh, qué recuerdos tan gratos  
de ustedes todas conservo!  
Hay días que en largos ratos  
sólo de ustedes me acuerdo.

Es porque en ustedes vi  
almas de tal puridad,  
que superan en beldad  
a las flores y al rubí.

Lo santo exhala un placer  
que nos endulza las penas,  
como un vergel de azucenas  
nos recrea todo el ser.

Por eso a mí me recrean  
los recuerdos de esa casa,  
donde (aunque no me lo crean)

reina la virtud sin tasa.

Celebrando están ustedes  
con entusiasmos de cielo  
la fiesta de su Patrona  
que es la del Monte Carmelo.

Al enviar mi saludo,  
me complazco en advertir  
que por ustedes la Misa ese día he de decir.

En el ara del altar  
con gozo yo rogaré  
por nombres tan conocidos  
como aquestos que diré:

Luisa, Rosa, Magdalena,  
Guadalupe de Jesús,  
Ángela, Rosario, Elena,  
y María de la Luz.

Los Dolores, San José,  
del Sagrado Corazón,  
Mariana, Elisa, Isabel,  
Refugio, Inés, Concepción,

Trinidad, Francisca, Carmen,  
Josefina, Teresita,  
de los Ángeles, Gabriela  
y la Hermana Margarita.

Ese día tendrán chile



machacado en molcajetes,  
mecate, pulque, tamales,  
pinole con cacahuates.

A la pobre Provisora,  
la tengo gran compasión.  
Cuánto tendrá que sudar  
preparando tal ración.

Por la robusta tornera  
con tan buenos bienhechores  
no dará abasto a tomar  
cajas, regalos y flores.

La Sacristana estará,  
toda cansada y molida,  
flores, velas, tiestos, hostias,  
ropa de altar escogida.

Ojalá las enfermeras  
no tengan nada que hacer;  
en cambio las cocineras  
ojalá se cansen bien.

Las que visten velo blanco  
que descansen ese día,  
pues en el resto del año  
bien trabajan, ¡pobrecitas!

La Maestra, la Piora,  
la que hace de Secretaria,  
las Madres y Hermanas todas,

incluyendo a las Calvarias.

Que nuestra Madre bendiga  
nuestra Madre del Carmelo,  
con Teresa y Teresa.  
Y Jesús nuestro modelo.

Las amparen y protejan,  
y las tengan de su mano  
hasta que suban al cielo  
donde todos nos veamos.

AMEN.

Rvdo. S. Llorente, S. J.  
Julio, 1935

## II. Para las Carmelitas de San Francisco

16 de agosto de 1935

Diez veces justas leí,  
con emoción y contento  
los versos que para mí  
escribieron desde ahí  
las monjitas del Convento.

Son estrofas delicadas  
de armonía muy sonora  
y tan bien versificadas,  
que parece están dictadas  
por la Mística Doctora.

Mayor placer me ha causado  
de sus versos la lectura,  
que si me hubieran nombrado  
de San Francisco Prelado  
o algo desta catadura.

Se me hicieron tan cortitos  
sus ciento setenta versos,  
que releílos toditos  
con risas y gorgoritos  
y comentarios diversos.

Es ley antigua y sabida  
de tiempos inmemoriales

que las hijas son iguales  
a sus madres en la vida  
y en sus dotes más geniales.

Hijas de una Madre santa,  
risueña, lista y poeta,  
veo en ustedes completa  
la figura sacrosanta  
de aquella virgen «giganta».

En mis idas y venidas,  
en mis marchas y excursiones  
siempre tendré esos renglones  
en mis maletas queridas:  
son estrofas tan nutridas

de gracejo y de candor  
que si en horas de dolor,  
las leyere con presteza,  
disiparán mi tristeza  
cual trinos de un ruiseñor.

Cuando las nieves de Alaska  
me dejen solo y aislado,  
cuando me traiga turbado  
el fragor de la borrasca,  
la placidez que se masca

en esos versos sin par,  
me traerá efluvios de azahar  
y recuerdos tan hermosos,

que ni del Polo los osos,  
me podrán hacer temblar.

Agradezco muy de veras  
a las buenas enfermeras  
los versitos tan hermosos,  
tan sentidos y graciosos,  
que me escribieron sinceras.

No se vayan a meter  
todas a versificar:  
pero si me quieren dar  
un gran rato de placer  
cuando acaben de cocer,

háganme algunos versitos  
que aunque vengan muy cojitos  
haránme dar más risadas  
que mil chistes y charadas  
contadas por eruditos.

Ya muy próximo a partir  
para tierras Alaskanas  
salgo todas las mañanas  
a las tiendas a adquirir  
cosas que me han de servir.

Un acordeón ideal  
de variados colorines,  
de sonido tan cabal,  
que brama cual vendaval

y remeda los violines.

Son sus notas musicales  
verdadera maravilla  
y en las noches invernales  
tocaré a los esquimales,  
la marcha de Pancho Villa.

Una cámara muy maja  
pa sacar fotografías,  
una escopeta, una caja  
con doscientas chucherías  
que venden las droguerías.

Ropas de abrigo pesadas,  
gemelos de larga vista  
para atinar con la pista,  
del oso por las pisadas  
que haya en la nieve marcadas.

Dispuesto así y equipado  
de fe y de valor armado,  
daré batalla al infierno  
en aquel eterno invierno  
a donde Dios me ha llamado.

Y ustedes, Madres queridas,  
del amor de Dios heridas,  
¿es cierto que quieren ir,  
a las nieves a sufrir  
y a perder allí las vidas?

¿No ven que allí no hay jardines,  
con canarios y azucenas,  
ni rosas ni berenjenas,  
ni jilgueros cantarines,  
sino frío, nieve y penas?

¿No ven que aquella Misión  
no cuenta con elementos  
para atender a conventos  
de rezo y contemplación  
como sería razón?

Y lo siento, porque a mí  
me sería placentero  
cuidar con celo y esmero  
de Carmelitas allí,  
si Dios lo quisiera así.

Mas... Madres y Hermanas mías,  
dejémonos de ilusiones;  
que aquellas yermas regiones,  
tan estériles y frías,  
no son para tapatías.

Si cuando esté yo allí ya,  
cambiase de parecer  
lo que puede suceder,  
muy pronta las llamaré  
y aun las llevaré hasta allá.

Entretanto a encomendar  
a Dios estas intenciones;

que si El las quiere en Misiones,  
El las echará a volar  
por aire, tierras y mar.

Rev, S. Llorente, S. J  
*Agosto, 1935*



NIÑA ESQUIMAL